



SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD AJUSCO

LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

FOMENTO A LA LECTURA Y PRODUCCIÓN DE TEXTOS

PROYECTO DE INNOVACIÓN PEDAGÓGICA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:

CITLALLI MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

ASESOR: ROBERTO PULIDO OCHOA

MÉXICO, DF. MARZO DE 2014

DEDICATORIAS

Doy gracias a Dios quién supo guiarme por el buen camino, darme fuerzas para seguir adelante y no desmayar en los problemas que se presentaban, enseñándome a encarar las adversidades sin perder nunca la dignidad ni desfallecer en el intento.

A mi familia quienes por ellos soy lo que soy.

Para mis padres por su apoyo, consejos, comprensión, amor, ayuda en los momentos difíciles, y por ayudarme con los recursos necesarios para estudiar. Me han dado todo lo que soy como persona, mis valores, mis principios, mi carácter, mi empeño, mi perseverancia, mi coraje para conseguir mis objetivos.

A mis hermanos por estar siempre presentes, acompañándome para poderme realizar.

A los docentes que me han acompañado durante el largo camino, brindándome siempre su orientación con profesionalismo ético en la adquisición de conocimientos y afianzando mi formación como estudiante universitario.

"La verdadera educación consiste en obtener lo mejor de uno mismo.

¿Qué otro libro se puede estudiar mejor que el de la humanidad?"

Mahatma Gandhi

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

1. AUTOBIOGRAFÍA LECTORA

1.1 Orígenes y tradiciones.....	5
1.2 Primeros libros.....	7
1.3 Mi primera escuela.....	8
1.4 Una nueva etapa.....	9
1.5 Los abuelos, un eslabón de generaciones.....	11
1.6 El tesoro.....	12
1.7 Mi otra casa.....	13
1.8 Una época de cambios y recuerdos.....	14
1.9 Un libro de recuerdos.....	16
1.10 La decisión.....	17
1.11 Análisis en torno a la lectura.....	20
1.12 Análisis en torno a la escritura.....	23

CAPÍTULO II

2. LA LECTURA Y LA ESCRITURA COMO ESTRATEGIA DE APRENDIZAJE

2.1 Lectura	26
2.2 Lectura por gusto no por obligación.....	29
2.3 Lectura y medios de comunicación.....	31
2.4 Escritura.....	32
2.5 Producción de textos.....	33

CAPÍTULO III

3. PROPUESTA DE INNOVACIÓN

3.1 Exploración a Iztapalapa.....	36
3.2 Escuela “José María Lafragua”	39
3.3 Una mirada desde el aula.....	40
3.4 Entre los pupitres.....	41
3.5 Estrategias.....	46
3.6 Análisis de la propuesta.....	57

REFLEXIONES FINALES

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANEXOS

INTRODUCCIÓN

El presente proyecto de innovación está enfocado al “Fomento a la lectura y producción de textos”, partiendo de la idea de que la lectura es un instrumento fundamental en la formación integral de la persona. A través de ella, el individuo es capaz de desarrollar sus potencialidades cognitivas, afectivas, sociales, morales y creativas que le ayudarán a desarrollarse globalmente para ser más libre, mejor y estar preparado para la vida.

En la búsqueda de ese camino de conformación personal el niño no debe estar solo, pues esa labor corresponde a las familias, a los docentes y a la sociedad en general, puesto que cuanto mejor formados estén los individuos, mejores y más libres serán las sociedades que ellos constituyan.

Con frecuencia, los alumnos de las escuelas se relacionan con libros de texto, entendiéndola como un instrumento que ha de aprenderse mecánicamente hasta “olvidarse” de ella, pues se considera un mero recurso para aprobar las asignaturas, que es su objetivo último. Ello hace que la lectura les resulte en general impuesta, desmotivadora y aburrida.

Pocas veces la lectura ha tenido en la escuela el trato que se merece, desde el punto de vista de instrumento que ayuda a los hombres y mujeres a “aprender a aprender”, a relacionarse con el mundo, a experimentar, a expresar emociones, a divertirse y a crear.

El proyecto plantea estrategias adecuadas que permitan fomentar la lectura y la producción de textos; dicho proyecto será aplicado en la escuela primaria “José María Lafragua”, dentro del turno vespertino con alumnos de tercer grado.

Este proyecto está estructurado en tres capítulos. En el primero desarrollo mi autobiografía lectora para mostrar los problemas que enfrento en el transcurso de la vida escolar con respecto al fomento de la lectura y escritura, así como un análisis de las experiencias que viví.

En el capítulo dos, presento los referentes teóricos los cuales se tienen presentes como es la lectura, escritura y la producción de textos.

Por último, en el capítulo tres, elaboro un proyecto de innovación donde los niños desarrollen su creatividad mediante la producción escrita; al mismo tiempo observo y analizo el trabajo colectivo de las producciones escritas sobre diferentes temas de interés de los alumnos. En este apartado también se puede apreciar cómo el uso de estrategias favorece el gusto por la lectura y escritura

Además se hace un análisis de la propuesta donde se abordó el fomento a la lectura, escritura y el trabajo colaborativo identificados en los registros de clase y trabajos de los niños, los cuales nos permiten analizar y vincular con referentes teóricos.

Finalizo el proyecto de intervención con reflexiones respecto al tema.

CAPÍTULO I

AUTOBIOGRAFÍA LECTORA

*Aprender a leer es lo más importante
que me ha pasado en la vida.*

Mario Vargas Llosa

En este capítulo relato mi autobiografía lectora. Intento escribir sobre la importancia de leer, me sentía llevada y con gusto, a “releer” momentos de mi vida con la lectura guardados en la memoria. Empecé a recordar desde las experiencias más remotas de mi infancia, de mi adolescencia y de mi juventud, en que la comprensión crítica de la importancia del acto de leer se constituye poco a poco en mí.

Al escribir este texto, iba yo “tomando distancia” de los diferentes momentos en que el acto de leer a servido en mi mundo y ha dejado huella a lo largo de mi vida. A partir de mi propia experiencia puedo identificar las situaciones donde se manifiesta el fomento a la lectura y escritura en los contextos familiares, sociales y escolares.

Esta experiencia me permite hacer una comparación entre una vida social y la personal con respecto a estas dos prácticas, me permite dar una nueva visión de lo que significan estas dos habilidades para ser vistas desde un enfoque atractivo, emocionante, significativo y no como procesos mecánicos, es por eso que te invito a leer un poco de mi historia.

Hablar de mi infancia es ante todo adentrarme en los recuerdos de los otros: los padres, los abuelos, los hermanos, etc., para comenzar a relacionar los recuerdos con mis anécdotas y así darle sentido a mi historia lectora.

1.1 Orígenes y tradiciones

La historia de mi vida surge en un pueblo ubicado en el Estado de México. Es posible que este lugar no sea conocido por mucha gente, aunque se encuentra a unos kilómetros del municipio de Chalco y forma parte de un pasado trascendente para muchas personas. Para mí este lugar es muy especial y en él he estado toda mi vida.

El pueblo de San Pablo Atlazalpan —nombre de origen náhuatl que significa “lugar por donde pasa el agua”—, fue fundado en el año de 1550. Se localiza a cinco kilómetros de la cabecera municipal de Chalco y se encuentra compuesto por diez colonias, colinda con los límites de Santiago Zula, Santa Catarina Ayotzingo, San Mateo Huitzilzingo y Chimalpa. San Pablo Atlazalpan pertenece al municipio de Chalco localizado en el Estado de México. El 92% de su población sabe leer y escribir y sólo el 8% no sabe hacer ninguna de estas actividades. En la comunidad existe una biblioteca donde asisten estudiantes de primaria, secundaria y algunos de nivel medio superior, cuenta en total con quince escuelas que abarcan desde nivel básico hasta el medio superior. Dentro de su población hay en particular obreros, comerciantes y profesionistas.

Al ser parte de su historia conozco algunas tradiciones que son típicas del pueblo; entre ellas están las bodas y la Feria del Tamal donde se hace una exposición del maíz y se puede probar una gran variedad de tamales deliciosos. También me trae gratos recuerdos la convivencia que teníamos como familia al festejar Navidad, Año Nuevo, Día de Reyes, Día de la Madre, Día de Muertos, etcétera.

En la década de los ochenta, José Martínez Morales y Silvia Hernández Valdez se casaron y el día 27 de octubre de 1984 nació su primera hija a la que dieron por nombre Citlalli. Los primeros días de su vida no fueron fáciles pues nació con una luxación en la cadera; sin embargo, mis padres eran fuertes y esto no impidió que salieran adelante.

1.2 Primeros libros

Cuando tenía dos años inicié mi experiencia con la literatura infantil. Mi papá nos compró, a mi hermano y a mí, unos cuentos que vendía un amigo suyo que trabajaba en una editorial. En esa ocasión mi papá nos regaló una enciclopedia llamada “Un cuento para cada día” de la colección de Walt Disney, que contenía historias infantiles y algunas de ellas estaban en inglés y en español.

Mi mamá recuerda mi emoción ante los libros y cómo los abría, olía y observaba con detenimiento. Ella platica que lo que más llamaba mi atención eran los colores de las imágenes que tenían la portada y las páginas interiores.

Como los libros me agradaban los traía para todos lados, eran como mis muñecos, los jalaba por toda la casa e incluso los llevaba conmigo cuando iba de paseo con mis papás. Con toda esta actividad algunos de ellos perdían las pastas e inmediatamente mi mamá los pegaba y los forraba para que no se maltrataran más.

Algunas veces le daba a mi mamá el libro para que me leyera una de las historias, ella me sentaba en el sillón floreado que estaba en la sala de la casa o sobre sus piernas, donde primeramente me cantaba la canción de “Aserrín” o “Pimpón” y después me leía el cuento, pero como me gustaban tanto, a veces me leía hasta dos al día o hasta quedarme dormida. Jamás se preguntó si yo entendía los cuentos, pero me enseñaba las imágenes mientras leía.

1.3 Mi primera escuela

En julio de 1988 ingresé al preescolar “Rosaura Zapata” localizado a un costado de la delegación del pueblo. Recuerdo que la escuela sólo tenía dos salones grandes divididos con cortinas para separar los grupos. El primer día de clases mi mamá me llevó al salón, jamás lloré y de inmediato sentí confianza con la maestra Carmen que nos recibió con un abrazo y nos decía: —¡Bienvenidos!, con una gran sonrisa que me hizo quererla mucho. Ella nos enseñaba a dibujar, a pintar con crayolas, acuarelas o pinturas Vinci; a pegar sopa, bolitas o cuadritos de papel, pero lo que más me agradaba era cuando jugaba con nosotros.

También recuerdo las ocasiones en las que nos enseñaban las vocales con carteles, tarjetas o incluso canciones. Con las canciones empleaba la repetición y algunos movimientos para aprendérmolas. La canción que más recuerdo es *Los peces en el río*. En esos días conocí a Wendy, mi mejor amiga, la niña a la que le ayudaba a hacer su trabajo y con la que salía a comer y a jugar al lobo, a la rueda de San Miguel o a las estatuas.

Hasta ese momento mi estancia en el kínder era placentera, pero tres meses después las cosas cambiaron y ya no quería ir a la escuela porque me pegaban y me quitaban la comida. Aunque Wendy me defendía y me llevaba con la maestra, siempre salía llorando así que le pedía a mi mamá que me cambiara de escuela, que me llevara a la de mi tía Martha, porque ya no quería regresar a ese lugar.

A pesar de todo, me quedé en esta escuela y al siguiente año ingresó mi hermano al mismo preescolar y desafortunadamente a él le pasó lo mismo, pero esta vez yo lo defendía.

En los festivales escolares, los dos participamos en baile, canto y rondas. En una ocasión, salimos con trajes de flor y de caballos y después de que había pasado la función jugamos, bailamos y cantamos en mi casa con los trajes puestos. Estas experiencias fueron tan agradables ya que desde pequeña fantaseaba y pensaba:

cuando sea grande yo quiero ser como mi maestra de preescolar o simplemente como mi mamá y papá.

1.4 Una nueva etapa en mi vida

Después de tres años en el kínder era tiempo de comenzar con una nueva etapa e ingresé a la primaria “José Vicente Villada” en el turno matutino; ahí, aprendí a leer y a escribir con la maestra Maribel. La forma en que aprendí a desarrollar esta habilidad era por medio de la repetición del abecedario y sílabas como ma-me-mi-mo-mu y sa-se-si-so-su, palabras sencillas, enunciados y cuentos cortos del libro *Juguemos a leer*, aquel libro pequeño de color verde, que en la portada tenía el dibujo de una jirafa y unos niños jugando. La primera oración que aprendí fue “mi mamá me mima”, como todos mis compañeros la repetían la memoricé y cuando era la hora de pasar a leer decía: —“Mi mamá me mima”. Ella, algunas veces, se desesperaba, le enojaba que repitiera solamente eso y me terminaba gritando y diciendo: - ¡Regresa a tu lugar, vuelve a repasar y no vengas hasta que sepas decir otra cosa! Esta reacción me asustaba, pero extrañaba a mi maestra de kínder, que era muy paciente. Tuve que entender que ya había terminado esa etapa y tenía que enfrentar este nuevo reto, así que me vi obligada a pedir la ayuda de mi mamá. Ella fue muy paciente conmigo, jamás me regañó mientras yo aprendía a leer, me enseñó con el mismo método que en la escuela, pero su forma de ser me motivaba.

Otra de las cosas que recuerdo con poco agrado eran los dictados, pues si teníamos errores en alguna palabra la maestra nos hacía repetirla de 30 a 50 veces para que se nos quedara grabada y ya no volviéramos a cometer el mismo error. Esto representaba mucho trabajo porque a veces me equivocaba, entonces tenía que repetirlas hasta 150 veces, además era cansando y en algunas ocasiones me quedaba sin recreo porque no terminaba el ejercicio o me las llevaba de tarea a casa.

Con frecuencia, dentro del salón de clases, nos jalaban las orejas, nos pegaban con el borrador en las manos, nos tiraban de las patillas incluso nos golpeaban

con la regla. Estas desmedidas acciones las tomaban la maestra Maribel y Eulogia cuando nuestra conducta no era buena, no participábamos en clase o no entregábamos las tareas.

En ese periodo de la primaria hubo muy pocas ocasiones en las que se me permitió trabajar con otros libros que no fueran los de texto, el atlas y el libro de lecturas; todos ellos llenos de ejercicios muy poco atractivos. Tampoco hacíamos trabajos en equipo, si eso ocurría, era para hacerlo como tarea, es decir, actividades hechas fuera de la escuela. A los maestros no les gustaba que hiciéramos actividades de forma grupal porque argumentaban que eran una pérdida de tiempo, que no trabajábamos, sólo platicábamos y jugábamos.

Otro suceso significativo, era el acomodo de los alumnos en diferentes filas, que estaban categorizadas como la de los burros, los regulares y la de los excelentes estudiantes. Estos lugares se asignaban por el aspecto personal, el cumplimiento de las tareas, la participación en clase, el leer correctamente, el comportamiento dentro del salón y la asistencia. Recuerdo que dos veces estuve en la fila de los burros porque no llevé la tarea, la mayoría de las veces estuve en los regulares, en tres ocasiones, en la fila de los mejores.

Este método se aplicó durante cinco años, después, llegó la maestra Irene con la que cursé sexto grado quien cambió totalmente el sistema establecido. Para ella, todos éramos iguales y si presentábamos alguna dificultad en nuestro trabajo nos explicaba varias veces las cosas y nos daba ejemplos para que entendiéramos las actividades; ella siempre fue muy paciente con nosotros y me hacía recordar a mi maestra del kínder.

Mis compañeros y yo disfrutábamos mucho cuando la maestra Irene nos llevaba al “rincón de lectura”, aquel salón lleno de libros y atendido por una maestra viejita, que era muy agradable. Me gustaba la forma en que tenía adornado ese lugar, estaba lleno de carteles referentes a la lectura. Recuerdo uno en especial que tenía la imagen de un burro que decía: “Lea para que no sea burro”. Este espacio

invitaba a la lectura pues tenía música muy suave y en un extremo había sillas y mesas y en el otro, colchonetas y almohadas.

En algunas ocasiones, la maestra Irene nos leía cuentos o algún otro libro que solicitáramos. Al leer, ella se transformaba, lograba involucrarnos con el relato de la historia.

El ambiente de ese salón era muy agradable, lo visitábamos dos veces a la semana por treinta minutos, en este tiempo, podíamos ver el libro que quisiéramos porque no nos permitían llevarlos a casa. Cuando salía de la escuela me gustaba que me compraran las historietas de *Popeye* y *Mafalda*; recuerdo que eran revistas pequeñas, llenas de colores y con letras grandes de color amarillo. Cuando llegaba a casa me acostaba en la cama o en la alfombra para leerlas, después recortaba las imágenes que me gustaban y las pegaba en la cabecera de mi cama. Me gustaba coleccionar etiquetas de diferentes productos, de calcetines, dulces, de los plátanos o manzanas, etc., mis favoritas terminaban pegadas en la cabecera de la cama o en mis cuadernos de la escuela y el resto las guardaba en una caja de galletas.

1.5 Los abuelos, un eslabón de generaciones

Anhelaba los fines de semana o las vacaciones porque era cuando visitábamos a mis abuelitos y podía ver a sus vacas, darle de comer a sus pollos y jugar con las “avalanchas” de mis primos. Mis primos y yo subíamos a los árboles a cortar chabacanos y capulines, incluso, nos hicieron un columpio en una de las ramas del árbol de chabacanos. Mi abuelo Luis nos enseñó a jugar dominó, cartas, trompo y canicas, todos esos juegos fueron muy divertidos y también fueron un reto al tener que aprender las reglas de los mismos. Lo mejor de todo era que mis abuelos estaban con nosotros.

Además, me gustaba jugar con sus perros Yan y Dinqui. Cuando mi abuelita les pegaba me enojaba con ella, o cuando no les daba de comer, les ofrecía de lo que yo estuviera comiendo, pero sin que me vieran para que no me regañaran.

Ellos vivían cerca de nosotros lo visitábamos en días especiales y en las fiesta de cumpleaños. Mi abuela se ofrecía, de vez en cuando, a cuidarnos por unas horas para que mi mamá tuviera tiempo de hacer compras, asistir a alguna clase o simplemente descansar.

Mis abuelos sentían gran satisfacción cuando los invitábamos a una actividad de la escuela, querían estar al lado de sus nietos cada vez que alcanzábamos un nuevo logro. Otro recuerdo importante, fue cuando jugaba en la casita de cartón que mis hermanos y yo habíamos construido, en ella, teníamos una caja con lápices de colores, papel, pinturas, ropa vieja que servía para jugar a los disfraces; también había cajas de libros viejos y llenos de polvo así que le pedí a mi abuela que me los regalara para jugar; entre mis hermanos y yo los sacudimos, los acomodamos en una mesa y cada vez que íbamos a la casa de cartón leíamos, pintábamos y cortábamos imágenes. Algunos de estos libros me los llevaba a mi casa para acomodarlos en el librero y leerlos cuando no fuera a casa de mi abuela.

Mis abuelos fueron personas importantes en mi vida porque me permitieron aprender, divertirme, me enseñaron buenos modales en la mesa y con las personas mayores, a servir la comida y a trabajar cortando elotes, haciendo tortillas, pan o algunas otras tareas.

Otro de los acontecimientos que tengo muy presente era cuando escribíamos cartas para enviárselas a mis primos que se encontraban en otro estado de la república.

1.6 El tesoro

Cuando concluí quinto año de primaria, mi tía Ruth me regaló el cuento de *Cenicienta*. Era un libro de color verde, con letras doradas, de pasta dura, en la portada, tenía imágenes tridimensionales y cuando movía la pasta se veía el reflejo de la otra imagen. Cada vez que podía lo leía, no importaba que fueran cuatro o cinco veces al día, lo cuidaba mucho y no se lo prestaba a nadie, a

menos que prometiera que lo cuidaría. Con el tiempo y por su uso se despastaba e inmediatamente lo pegaba y lo forraba con plástico.

En tres ocasiones, mi mamá intentó tirarlo a la basura, pero lo pude impedir, en la cuarta vez, mi mamá lo desecho. Cuando lo busqué y no lo hallé, le pregunté a mi mamá dónde estaba; ella, con una voz seria dijo: —Ya lo tiré a la basura, ya no sirve, está muy viejo-. Inmediatamente corrí a sacarlo sin que me vieran, ¡Claro!, lo volví a pegar, a forrar y así duro hasta el tercer año de secundaria, cuando mi mamá lo quemó sin que me diera cuenta. Durante un rato libre, lo quise leer, para mi sorpresa, ya no lo encontré en el librero, al preguntarle a mi mamá me mencionó que lo había quemado, me enojé con ella y llore porque había sido un regalo muy especial para mí.

1.7 Mi otra casa

Concebí como mi otra casa a la iglesia porque en ella se desarrollaron muchos episodios de mi niñez significativos para mí. Desde que tenía un año y medio pude convivir con niños de mi misma edad en la iglesia, tenía maestras que siempre que las veía tenían una sonrisa cuando entrábamos a sus clases y nos daban la bienvenida. Ellas me ayudaron a relacionarme con las demás personas y convivir con otros niños cuando organizaban actividades, juegos permitiendo que se trabajara en equipos, ayudándonos unos a otros a recortar, leer, pintar y escribir.

Teníamos un salón pequeño, alfombrado, con mesas y sillas adecuadas a nuestra edad y con carteles en las paredes. En este espacio nos leían cuentos o narraban historias bíblicas con diferentes tonos de voz, también; usaban láminas, títeres, franelógrafo, incluso las maestras se disfrazaban de personajes que nos transmitían emoción y nos hacían sentir parte de la trama de la historia. Al concluir con los relatos nos hacían preguntas o nos daban dibujos para iluminar, rompecabezas, gafetes, sopas de letras, ejercicios para completar frases y diversas actividades con las que concluíamos el tema de cada domingo. Las condiciones de esa aula nos permitían acostarnos en la alfombra gris que cubría el

piso, a veces, cuando teníamos frío, salíamos al patio y nos sentábamos en el pasto debajo de un árbol frondoso cuyas hojas tenían forma de estrella, las cuales, me gustaba recolectar y guardar entre las páginas de mis libros.

Durante la semana también teníamos actividades en la iglesia, hacíamos manualidades, practicábamos baile, canto y a tocar piano, siempre que asistíamos las maestras tenían regalos para nosotros como estrellitas, dulces o cuentos.

1.8 Una época de cambios y progresos

Iniciaba otra etapa en mi vida, justamente cuando ingresé a la secundaria “Telpochcalli”, que quedaba a unos quince minutos de mi casa. El camino para llegar ahí atravesaba varios terrenos de cultivo. La escuela era muy grande, tenía muchas áreas verdes y en algunas partes del terreno brotaba agua del suelo. Al principio, me costó trabajo adaptarme, había más tareas, entraba más temprano, salía más tarde, tenía más asignaturas, entre los pasillos de la escuela, se escuchaban los apodos de los maestros, así como de algunos alumnos, de tanto escucharlos, los memorizaba y terminaba llamándolos de ese modo.

La mayoría de mis compañeros de la primaria estaban en la misma secundaria que yo, pero no mis amigas, así que era tiempo de iniciar la búsqueda de nuevas amistades. El primer año lo terminé con bajas calificaciones y comprendí que el siguiente ciclo escolar tenía que aumentar mi promedio. Las clases que más odiaba eran las del maestro Sergio quien impartía la asignatura de español y las de la maestra Guillermina quien daba biología, porque desde que iniciábamos la hora se la pasaban dictándonos y dejándonos resolver cuestionarios del libro de texto, mientras ellos se salían a tomar su té o a hablar por teléfono. Cuando finalmente llegaba el día de los exámenes, la mayoría de los alumnos los reprobaba porque no tenían nada que ver con lo que habíamos hecho todas las clases anteriores. Varias veces fuimos con la trabajadora social para quejarnos, pero jamás nos hicieron caso y decían que éramos mentirosos o que no queríamos a los maestros. Sin embargo, cuando de verdad tenía ganas de trabajar, el maestro Sergio explicaba bien la clase, nos daba otros libros para leer

como *El principito*, libros de poesía y versos que en ese momento eran la fascinación para nosotros porque algunos los empleábamos para enviar recados a nuestros amigos o novios.

La materia que me costó más trabajo fue física, la maestra era muy estricta y exigía la mayor perfección en todas las cosas relacionadas con su materia, especialmente en las prácticas de laboratorio. Recuerdo que era la clase que mandaba más reportes con la trabajadora social, porque no se llevaba bata, material, tareas, el comportamiento no era el adecuado o no se había preparado el tema de exposición. Cuando me tocaba esa materia me ponía muy nerviosa porque preguntaba uno por uno si habían hecho las tareas que dejaba, las participaciones eran acumulativas y si no contestabas lo que ella quería te bajaba puntos.

Afortunadamente una sola vez me quedé fuera de su clase porque había prestado mi bata y no me la regresaron a tiempo, por lo tanto en esa ocasión no asistí. La clase de idioma extranjero me gustaba en especial porque el maestro nos enseñaba a cantar en inglés, nos mostraba las palabras con carteles, láminas y siempre utilizaba conversaciones para que aprendiéramos. Hubo algunas ocasiones en las que trabajamos en equipo, pero no en todas las asignaturas, porque algunos profesores consideraban que el trabajo colectivo era sólo un tiempo para jugar y no trabajar.

En los recesos disfrutaba jugar básquetbol con dos de mis amigas, mientras que las otras chicas veían a los muchachos que pasaban junto a ellas o se maquillaban y algunas veces más, recorríamos la escuela mientras comíamos y platicábamos.

Mientras cursaba tercer grado de secundaria conocí a un muchacho que desde el principio llamaba mi atención, no le hablaba porque no era de mi grupo y sólo lo veía, él nunca se fijó en mí hasta que me lo presentaron unos amigos y entonces me comenzó a hablar. La relación comenzó a cambiar hasta que se convirtió en mi primer novio, me sentía muy emocionada, cada vez que lo veía o me abrazaba

sentía maripositas en el estómago y me sudaban las manos, era algo muy chistoso. Durante ese noviazgo escribíamos cartas, nos enviábamos recados y escribíamos en algo que estaba de moda en esa época, los chismógrafos, que eran cuadernos que en la primera página tenían una serie de preguntas que al contestarlas proporcionaban mucha información sobre ti.

Cuando teníamos tiempos libres íbamos a la zona donde había magueyes, nos sentábamos en el pasto y contábamos leyendas, chistes, leíamos revistas, el T.V. y Novelas o revisábamos los chismógrafos e incluso problemas que tenían en casa algunos de mis amigos; esta convivencia permitió que nos conociéramos mejor.

1.9 Un libro de recuerdos

En esos años nuevamente la iglesia volvió a tener una influencia importante en mi vida porque en ella se nos invitaba a escribir un diario. Al principio cuando inicié con esta práctica la sentía como una obligación que me aburría e incluso pensaba que era algo tonto escribir cada suceso que pasaba en mi vida, así que todas las hojas que escribía terminaban en el bote de basura.

En realidad no sé lo que pasó para que cambiara esta situación, pero un día decidí cambiar esta forma de pensar y empecé a escribir mi historia de vida. Aún recuerdo aquella Navidad en la que mis padres me regalaron una muñeca de trapo y un diario. Era un cuaderno pequeño, de pasta dura, forrado con hule y decorado con ositos, que cuando lo abrías las hojas desprendían un olor a perfume y tenía un candado para cerrarlo.

Inicié por la historia de mis abuelos, algunas frases que escuchaba o veía en libros que eran relevantes para mí y sucesos importantes que habían pasado durante el día, escribía cada vez que regresaba de la escuela o en mis momentos libres; me iba a mi cuarto, me acostaba en la cama o en la alfombra, ponía música suave e iniciaba esta práctica, por lo regular esperaba a que mis hermanos estuvieran en el jardín para que no me interrumpieran mientras escribía.

Con el tiempo escribir se me hizo una necesidad, porque cuando no lo hacía sentía que algo me faltaba, me desesperaba y tenía que escribir para volver a la tranquilidad. Cada vez que terminaba mis historias cerraba el diario con el candado, guardaba las llaves en mi alcancía y el diario entre cuadernos reciclados que estaban en mi closet en un lugar que yo sólo supiera porque mis hermanos estaban interesados en ver lo que escribía e incluso en varias ocasiones quisieron abrirlo. Esas conductas de ellos me enojaban porque no me gustaba que tomaran mis cosas. Cuando no tenía ganas de escribir leía lo que había anotado con anterioridad y a veces esta lectura me hacía recordar nuevas cosas y optaba por corregir todo el escrito.

1.10 La decisión

Llegó el momento de presentar el examen de admisión para la educación media superior y me quedé en la preparatoria 54 ubicada en Chalco, a un costado de Valle de Chalco, en el turno vespertino. Ahí conocí a Aída, Osiris y Yaneth, estábamos en el salón cinco de primero y éramos en total cincuenta alumnos. Se rumoraba que mi grupo era el que tenía a los maestros más exigentes de la escuela, nunca creímos en eso pero a la mitad del ciclo escolar nos dimos cuenta de que era cierto, que necesitábamos esforzarnos mucho más y las tres nos apoyábamos para realizar los trabajos.

En segundo año sólo me tocó compartir salón con una de mis amigas. Nuevamente estaba en un grupo donde los maestros eran exigentes, éramos sólo veinte alumnos y había más atención para cada uno de nosotros. En este salón se habían quedado las niñas más populares de la escuela, a veces quería ser parte de su grupo y sentir lo que era estar entre ellas, dos de ellas me empezaron hablar y no sé lo que pasó conmigo que dejé a un lado la amistad de Aída por preferir hablar y trabajar con ellas.

Al estar con estas chicas mis calificaciones en algunas materias comenzaron a bajar, en especial en geometría analítica donde estuve a punto de reprobarme, pero no lo hice porque tuve la ayuda del profesor Guillermo, que según los alumnos,

era el más malo de la escuela. Tomé clases de recuperación con él y me di cuenta de que todo lo que contaban era mentira. El maestro se dio cuenta de mi desempeño después de estar con él dos años y me recomendó dejar de lado esas amistades y ponerme a trabajar. Seguí su consejo y aunque seguía hablando cada vez lo hacía menos y retomé nuevamente mi amistad con Aída.

En tercero mi promedio mejoró, los textos que tuve la oportunidad de leer fueron: *Expreso de medianoche*, *El asesinato del alma*, *Un mundo feliz*, *Por favor sea feliz*, *El eterno femenino*, *La Ilíada* y *La odisea*, entre otros y los que más me gustaron fueron los cuatro primeros. En casa leía revistas y sobre todo mis cuentos de Walt Disney.

Cuando estaba a punto de terminar la preparatoria y tenía que elegir carrera, mi papá quiso tomar la decisión por mí. Como muchos padres, el mío deseaba que su hija mayor estudiara lo mismo que él, es decir, que eligiera la opción de ser licenciada en derecho, pero la verdad a mí no me gustaba esa profesión y tuve que romper con esa regla. Esta vez iba a elegir por mí misma y cuando le dije que sería maestra, no le gustó la idea en un principio, pero poco a poco la asimilo.

Era el momento de tomar una decisión importante ya que ésta iba a delimitar el rumbo de mi vida y tenía la meta de cumplir mi ilusión. Presenté exámenes para ingresar a la universidad, primero lo hice a la UNAM pero desafortunadamente no me quedé y después lo presenté en la Normal de Ameca. En ese momento el maestro Guillermo me recomendó que fuera a la UPN, me registrara y presentara el examen. Él estaba seguro de que ingresaría a la carrera que deseaba cursar y me impulsaba a demostrarle a mi papá que yo podría lograr las cosas que me propusiera y así lo hice.

Cuando dieron los resultados tuve la oportunidad de ingresar a las dos, habría que decidirlo rápidamente y finalmente elegí a la UPN. Al primero que le informé de mi decisión fue a mi maestro Guillermo quien me dijo: —¿Ya ves que sí se podía?, ahora todo depende de ti y yo te puedo ayudar cuando lo requieras—. Finalmente mis papás apoyaron esta decisión.

Los primeros días asistía con miedo a la universidad porque nunca me había alejado tanto de mi hogar y no sabía cómo moverme por esa zona de la ciudad. Esta situación duró sólo unos cuantos días y después me adapté e iba más segura de cumplir con esa meta. Me gustó la carrera y no iba a dejar que cosas insignificantes terminaran con mi sueño, mis primeras amigas fueron Carolina y Alejandra, poco a poco se fueron anexando Paty, Ana y Laura.

El primer libro que leí fue *El valor de educar* de Fernando Savater. En la clase de Filosofía de la educación, la maestra nos dejaba leer textos filosóficos, algunos de ellos no les entendía, me aburrían, me daban sueño y a veces me quedaba dormida, muchos de ellos no me gustaban pero los tenía que leer. También leí *Homo videns*, *Bajo la rueda*, *Carta a una profesora*, *Unos días en la escuela*, algunos cuentos, y otros más.

Algunos de ellos me recordaban etapas de mi vida y lograban que me sintiera parte de la historia narrada. A la mitad de la carrera reprobé una materia, nunca había pasado por eso, sentía que era un gran problema e incluso hasta lloré y se me cerró el mundo por un instante, pero después comprendí que no era el fin de nada y afronté la situación.

Disfruté con las actividades deportivas, culturales, conviví con mis compañeros, aprendí nuevas cosas y así el tiempo pasó rápidamente y terminé de estudiar la licenciatura. Llegó el tiempo de aplicar todo lo aprendido en la carrera, al principio me costó trabajo porque era muy diferente estar frente a un grupo que estar del otro lado, como alumno. En mi corta vida han pasado cosas buenas y malas, pero todas me han servido de experiencia porque de ellas he aprendido a tener éxito, pero sobre todo logré cambiar mi pensamiento. Ahora sé que ninguna meta se obtiene sin antes haber librado diversos obstáculos, y también sé que necesité de personas importantes para lograr este cambio.

1.11 Análisis en torno a la lectura

En este apartado me gustaría mencionar algunos acontecimientos que fueron relevantes en mi vida con respecto a la enseñanza de la lectura y que dieron pauta para tener un acercamiento agradable a la misma, por ello considero que la lectura surge de un interés el cual no se inicia en el niño con la escolarización, sino que puede desarrollarse desde mucho antes, todo depende del medio familiar en el que éste crezca. En este sentido, los padres son una pieza fundamental para crear un clima propicio hacia el mundo de los libros. “Le daba a mi mamá el libro para que me leyera una de las historias, ella me sentaba en el sillón o algunas veces me abrazaba” (C.M.H).¹

El entorno familiar juega un papel determinante en el gusto y hábito de la lectura en el niño, ya que los padres son los iniciadores de la misma mediante el ejemplo, es decir, si en la casa existe el hábito de la lectura, al niño se le facilitará, pero al contrario, si no existiera, se requerirá mayor apoyo de los padres para que se tenga dicho hábito.

Es decir, que el niño necesita estar relacionándose y la primera influencia que tiene en la vida es la de su madre, ella logra influenciar no sólo a sus propios hijos, sino a los amigos y conocidos de ellos, y el resultado que se obtiene siempre es positivo.

Es por ello que la socialización es fundamental ya que es un “proceso de integración de un individuo a una sociedad u organización dada, a un grupo particular a través de interiorización de los modos de pensar, de actuar y de interrelacionarse” (Millán, 2001: 64). Un ejemplo de esto es la socialización que comienza desde que el niño juega y entra a la escuela: “En esos días conocí a Wendy, mi mejor amiga, la niña a la que le ayudaba a hacer su trabajo y con la que salía a comer y a jugar al lobo, a la rueda de San Miguel o a las estatuas” (C.M.H).

¹ Las citas que he marcado con mis iniciales (C.M.H), hacen referencia a secciones de mi autobiografía.

Además, el niño es un gran imitador que poco a poco se va haciendo partícipe de distintas situaciones que va integrando a sus conocimientos. Gradualmente aprende a relacionarse con los demás, a vivir en sociedad y a entender la realidad. Finalmente, hay que señalar que vista la importancia de la imitación, es necesario que las personas que sirven de modelo al niño (padres, familia, profesores, etc.) actúen consecuentemente con lo que pretenden lograr en el niño. Un ejemplo de esta situación es la imagen que tenía de mi maestra de preescolar: “Cuando fantaseaba y pensaba: cuando sea grande yo quiero ser como mi maestra de preescolar o simplemente como mi mamá y papá” (C.M.H).

Esta percepción de los maestros desarrollando su papel como docentes genera una idea de la importancia de la imitación y cómo impacta desde una edad temprana, pues va marcando la vida de los niños. Cuando los maestros logran que sus alumnos se involucren en sus clases y cuando les narran cuentos pueden transmitirles emociones: “En algunas ocasiones la maestra Irene nos leía cuentos o algún otro libro que en particular le pidiéramos. Al leer se transformaba, era tanta la emoción que sentía al estar narrando los cuentos que lograba transmitirnos esas mismas sensaciones e involucrarnos con el relato de la historia” (C.M.H).

Lo mismo ocurre cuando:

Observar al maestro escribiendo ayuda a que los niños descubran y consideren que la escritura es algo importante para él. Los maestros y los padres pueden dar tal ejemplo si simplemente se ponen a leer y a escribir al mismo tiempo que los alumnos han de hacerlo como parte de la tarea encomendada. Los alumnos, al observar que su maestro lee y escribe es probable que lo quieran imitar (Smith, 1989: 26).

El leer y escribir deben ser espacios para imaginar, fantasear y gozar la vida de los personajes. Es importante estar en contacto con personas que te brinden esa experiencia: “Recuerdo que teníamos un salón pequeño, alfombrado, con mesas y sillas adecuadas a nuestra edad y con carteles en sus paredes. En este espacio nos leían cuentos o narraban historias bíblicas usando diferentes tonos de voz que nos transmitían emoción y nos hacían sentir parte de la trama de la historia” (C.M.H).

Me gustaría hacer referencia a Emilia Ferreiro que opina:

El famoso objetivo: despertar el placer por la lectura: ¿Cómo lo logras? Leyéndoles cosas bellas, pero el maestro también tiene que demostrar que él siente placer; tiene que sentirlo y no sólo decirlo. Un maestro que se puede divertir con el texto que está leyendo, muestra que eso es posible, que puede reír como puede llorar y no por ello está loco. Haciendo eso transmite una información fundamental a los chicos (Ferreiro, 2000: 22).

La lectura no sólo informa sino que también hace pasar ratos felices. Leer es una aventura que puede llevar muy lejos al individuo: “Las maestras de la iglesia se disfrazaban mientras narraban la historia, al verlas así nos causaba emoción de manera que hacían sentirnos parte de la trama de la historia, siempre estaban felices al estar con nosotros” (C.M.H).

Así como la lectura es importante para hacernos sentir parte de la historia, también contribuye a la formación de nuestra personalidad, lo que sucede sin duda interviene en momentos particularmente importantes de nuestras vidas. El niño y nosotros los adultos, descubrimos el mundo por los libros.

Cabe mencionar que el hábito de la lectura se obtiene de varias maneras: en el ámbito formal, la escuela y de manera informal en la familia, en la religión y en los medios de comunicación. Al estar en contacto con estas situaciones el aprendizaje se vuelve significativo y se propicia en el niño una intensa actividad mental. Se trata de un proceso de construcción en el que sus experiencias y conocimientos previos, atribuyen un cierto significado al aspecto de la realidad que se le presenta como un objeto de su interés.

Todas las personas se pueden beneficiar de diferentes oportunidades diseñadas para satisfacer sus necesidades básicas de aprendizaje. Estas necesidades se refieren a los instrumentos de: lectura, escritura, expresión oral y a los contenidos básicos que tienen: conocimientos, destrezas, valores y actitudes requeridos por los seres humanos para poder sobrevivir. Lo que permitía que después de todo tuvieras el mismo sentimiento de leer o escribir.

1.12 Análisis en torno a la escritura

La escritura nos brinda la oportunidad de registrar las ideas y emociones que de otra forma olvidaríamos, nos ayudara a expresar y a comunicar lo que es difícil decir verbalmente, así como lo afirma Cassany:

Escribe sobre temas variados: amigos, trabajo, estudios... Hay diarios íntimos sobre la vida privada, diarios de aprendizaje sobre la escuela, cuadernos de viaje, etc. La escritura periódica y personal permite aprender, reflexionar sobre los hechos y comprenderlos mejor. Da confianza y desarrolla enormemente la habilidad de escribir. Además, se convierte en un registro de ideas y palabras donde siempre se puede acudir a buscar información para textos urgentes. Nunca te quedas en blanco o bloqueado porque siempre puedes buscar lo que escribiste cierto día sobre la misma cuestión (Cassany, 1995: 6).

Estas formas de comunicación verbal eran evidentes, pues: “cuando como familia intercambiábamos mensajes y otras enviamos cartas a mis primos que se encontraban en otro estado de la república” (C.M.H).

Inicié escribiendo mi genealogía, después el suceso más relevante que había pasado durante el día, escribía cada vez que llegaba de la escuela o en mis momentos libres; me iba a mi cuarto, me acostaba en la cama o en la alfombra e iniciaba esta práctica, por lo regular esperaba a que mis hermanos estuvieran haciendo otras cosas para que no me interrumpieran (C.M.H).

La actividad de escribir un diario tenía como resultado producir un texto que plasmara en el papel las ideas y ocurrencias que tenía en la cabeza. Por ello es necesario que los padres y los docentes tengan la posibilidad de estimular el desarrollo lingüístico de los niños a través de un intercambio de ideas, de conversaciones sobre algunas problemáticas, de la práctica simple de la lectura y la escritura, así como lo menciono: “Los maestros nos dictaban y si teníamos errores en alguna palabra hacían que la repitiéramos de 30 a 50 veces, para que se nos quedara grabada y ya no volviéramos a cometer el error” (C. M. H).

Repitiendo en múltiples ocasiones las palabras sólo se logra un conocimiento sin sentido, sin significado y mecánico; es un error tratar a las palabras de forma individual, como si fueran sílabas y sonidos aislados y no articulados dentro de un lenguaje. Esto repercute en el aprendizaje de los niños tal y como sucedió en mi

caso cuando los maestros decían que la forma de aprender a leer y a escribir era: “Repitiendo el abecedario, palabras y frases con el libro *Juguemos a leer*, la primera oración que aprendí fue “mi mamá me mima” (C.M.H).

Considero que esta postura habitual de los maestros se debe reconsiderar, porque el niño vive en un medio social donde usa la escritura como forma de comunicación, esto implica que el alumno debe estar inmerso en un medio donde la lengua escrita se use con propósitos reales como lo mencionaba anteriormente. “Desde el inicio de su aprendizaje deben proporcionarse a los niños textos reales: cuentos, periódicos, propagandas, cartas, etc.” (Goodman, 1989: 110). Convirtiéndose la lectura en un acto creativo y placentero que sirva para divertirse, jugar y descansar como lo acostumbraba diariamente: “al salir de la escuela me gustaba que me compraran las historietas de *Popeye* y *Mafalda*”; “terminando de leerlas recortaba las imágenes que me gustaban en ese momento y las pegaba en la cabecera de mi cama, lo mismo hacía con algunas etiquetas de los calcetines, dulces, de los plátanos o manzanas” (C.M.H).

Es recomendable facilitar a los niños el acceso a una variedad de textos y portadores de textos, como las etiquetas de las medicinas que permiten tomar decisiones acerca de los remedios, la información de los envases de alimentos, información de los productos venenosos, las pinturas, los detergentes, etcétera. Es por ello que se requiere de portadores de texto que enriquezcan un ambiente donde prospere la lengua escrita, y que no sea solamente en la escuela donde se vea favorecido este ambiente. Es decir, “proporcionarle al entorno, o al menos algunos de sus elementos para que el aprendizaje de la lengua escrita pueda prosperar y devenir en una verdadera alfabetización” (Aranda, 1994: 162).

Así como la escritura tiene una función, la lectura posee la misma importancia, porque equivale a buscar significados además de cumplir muchas funciones en la vida de las personas pues nos permite estudiar, informarnos, entender, aprender, pensar e incluso adquirir conocimientos. Además enriquece nuestro vocabulario, cambiando nuestra concepción de ver el mundo.

Cuando la lectura se relaciona con nuestra experiencia, se vive como algo personal y significativo. Reconociendo nuestros temores, sueños, sentimientos y reflexiones en las palabras del autor, encontramos una explicación de nosotros mismos. Le da acceso a ver nuestra intimidad en la medida en la que nos entendemos y que podamos reconocer cosas de nosotros mismos, desarrollemos una mayor capacidad para expresarse y comprender a otros, estableciendo lazos de amistad.

Tomando como base todo lo anterior puedo concluir mencionando que en cada uno de los momentos de mi vida, es fácil reconocer la importancia del gusto por leer y escribir. Si leemos estaremos mejor informados ya que vivimos en un mundo que cambia con mucha rapidez y que requiere que nos mantengamos al tanto de muchos detalles que nos afectan como personas y como sociedad.

CAPÍTULO II

LA LECTURA Y LA ESCRITURA COMO ESTRATEGIA

DE APRENDIZAJE

*La lectura es un instrumento potentísimo de aprendizaje.
Quien aprende a leer eficientemente y lo hace con
constancia desarrolla, en parte, su pensamiento.*

Daniel Cassany

En este capítulo se hace referencia a los conceptos que estarán presentes en el desarrollo del proyecto de innovación.

La lectura y la escritura son procesos paulatino que duran toda la vida, por lo tanto la escuela debe asumir con responsabilidad el acercamiento de los niños a los libros, si es que no se ha realizado previamente en el hogar o en otros medios, pero no se les debe mostrar la lectura como una obligación, sino como una pasión, como una actividad creativa. Debe despertarse en el niño la curiosidad por la literatura más como hecho vivencial que educativo. La lectura y escritura no sólo se usan dentro de la escuela, si no para entender el mundo exterior.

2.1 Lectura

La lectura es una de las actividades más importantes y útiles que el ser humano realiza a lo largo de su vida: “Es una actividad extensa que expande el significado, que refleja la experiencia y la sensibilidad que cada sujeto adquiere a lo largo de la vida” (Cirianni, 2005: 10), iniciando desde muy temprana edad y manteniéndose de por vida, es decir, que no se pierde con el tiempo.

Debe entenderse la lectura como un proceso de coordinación de diversas informaciones encaminadas a la obtención de la información que se busca o se espera encontrar. La lectura no es sólo descifrar un código para pasar después a la comprensión. Las informaciones que se coordinan a fin de obtener un

significado expresado lingüísticamente son de índole diversa: visual (secuencia de letras, diferencias de los caracteres, la organización de las palabras en el texto), no visuales (el conocimiento sobre el tema que se está leyendo, aquello que se espera encontrar).

Según Ralph Staiger: "La lectura es una interacción, por lo cual el sentido codificado por un autor en estímulos visuales se transforman en sentido de la mente del autor" (Staiger 1976: 33). Por otro lado, Isabel Solé define: "Leer es un proceso de interacción entre el lector y el texto, proceso mediante el cual el primero intenta satisfacer los objetivos que guía a su lectura" (Solé, 2009: 17).

Existe un proceso continuo de comunicación entre el autor o escritor del texto y el lector, que será transmitido a través de una variedad de signos y códigos convencionales que nos sirven para interpretar las emociones, sentimientos impresiones, ideas y pensamientos. La lectura también es considerada como una habilidad intelectual en la que intervienen dos aspectos fundamentales: uno físico, la percepción visual, y otro mental, la comprensión de lo leído, "así como de interpretar textos, textos que tienen sentido, que comunican, informan, transmiten" (Nemirousky, 2003: 7-9).

Por otro lado, la importancia de la lectura también reside en el hecho de que el ser humano puede comenzar a recibir conocimientos de manera formal e insertarse así en el proceso tan complejo pero útil conocido como educación. La lectura supone siempre atención, concentración, compromiso y reflexión, todos estos elementos hacen un mejor desempeño y dan mejores resultados.

Obviamente, la lectura puede realizarse de muchas maneras y con muchos objetivos. De cualquier modo la lectura actuará como un fenómeno que nos permite alentar nuestra imaginación, crear nuevos mundos en nuestras mentes, reflexionar sobre ideas o conceptos abstractos, entrar en contacto con nuestro idioma o con otros, mejorar nuestra ortografía, conocer más sobre otras realidades, resolver problemas tanto del contexto escolar como de la vida

cotidiana, ampliar la visión del mundo, desarrollar la sensibilidad y los procesos intelectuales.

Adicionalmente, la lectura proporciona información de hechos específicos útiles para escribir y ofrecer un cierto sentido de cómo comunicarse mediante lo que se escribe. Así, se constituye en una oportunidad para formular ideas y no solamente para captar información del escrito. Es decir, a través de la lectura se obtiene información, pero también existe la posibilidad de aprender nuevas formas de comunicarse mediante el escrito y además generar nuevas ideas.

Leer es un proceso cognitivo, pero también una actividad social, donde interaccionan el maestro y los compañeros de clase. Los modelos de interacción entre maestro-alumno, alumno-contenido, y alumno-alumno, son relaciones que de algún modo tienen sentido cuando se analiza el proceso de enseñanza-aprendizaje en su conjunto y por lo mismo, al intentar propiciar situaciones o experiencias de enseñanza, se debe asegurar que sean planificadas de manera que se orienten al logro de aprendizajes cognoscitivos, a la práctica de actitudes y destrezas, y finalmente, a determinados comportamientos.

De acuerdo con Felipe Garrido: “Para lograr una buena lectura hace falta seguir, sentir y comprender el texto no por palabras sueltas, sino combinando las frases, los párrafos, las secciones o capítulos en unidades de significado cada vez más amplias, hasta llegar a la comprensión de una obra en su totalidad” (Garrido, 2004: 35).

La lectura es una afición, difícilmente se enseña, más bien se contagia. Normalmente se aprende por imitación, como los pasatiempos, los deportes o los juegos de distracción que nos atraen. De ahí que entre más temprana sea la edad para iniciarse en su práctica, más sana será y más pronto se llegará a ser un lector. Por lo que es altamente recomendable que los niños se familiaricen con los libros, que vean a los adultos cercanos leyendo y empiecen a experimentar curiosidad y deseos de leer por el solo placer de hacerlo. Al llegar a la escuela primaria, los niños traen consigo una serie de conocimientos sobre la lectura

obtenidos de su propia experiencia frente a lo que se ha llamado portadores de texto.

Los niños de entornos urbanos están sometidos a una enorme cantidad de estímulos lectores pues observan en su casa, en la televisión, en el cine, en los periódicos y revistas, y hasta en los anuncios que bordean los trayectos de su casa a otros sitios, muchos anuncios y objetos con portadores de textos que primero se hacen familiares y luego se transforman en verdaderos mensajes que pueden ser leídos sin dificultad. Este descubrimiento, de poder descifrar el mensaje de la palabra escrita, despierta en los niños el deseo de leer.

2.2 Lectura por gusto no por obligación

Esta visión es planteada desde fuera del aula, pero ¿qué es lo que pasa dentro del salón de clases?, ¿dónde se nota también la ausencia de la lectura? Podríamos mencionar que como docentes este gusto lo hemos convertido en una imposición que termina despreciándose, como ya he mencionado anteriormente, y si esporádicamente se lee, generalmente es porque se presentará un examen o porque las exigencias del profesor en ese momento lo ameritan, para exponer, o al entregar un trabajo que corresponda a una evaluación. Esto muestra que se lee por obligación y no por gusto.

En algún momento de nuestra niñez consideramos que los libros eran buenos y emocionantes, la lectura representaba un gusto y causaba satisfacción, pero esto poco a poco se fue acabando debido a diversas circunstancias que se encuentran en nuestra vida, por ejemplo: cuando el profesor deja leer un texto que sólo servirá para entregar un trabajo como lo mencionaba anteriormente, los alumnos se ven obligados o se sienten esclavos al crear un compromiso con otro y no con ellos mismos. Según Petit y como muchos adolescentes lo expresan: “Yo sé que tendría que leer”, “yo sé que leo bastante”. “Estamos en una situación de obligación, donde había que leer para satisfacer a los adultos” (Petit, 2001: 22).

Estas circunstancias impiden que se tenga un acercamiento adecuado a la lectura. Algunos otros impedimentos son la distancia geográfica o las dificultades económicas. Justamente esto ocurrió en el contexto de los niños de la escuela Lafragua, en donde la mayoría de ellos no tenía libros que les gustaran y lo único que había para leer eran revistas que no les llamaban la atención. Si pedían un libro a sus padres no había las posibilidades de comprárselos porque la mayoría de las familias debían primero satisfacer sus necesidades esenciales y los chicos tenían que conformarse con la negativa de la compra y aceptar la situación.

Las pocas ocasiones que tenían los alumnos para estar en contacto con libros eran con los de otros compañeros de grupo que en algunos momentos los llevaban como parte de sus útiles, o con sus libros de texto. “Esas fronteras que separan de los libros, esas prohibiciones que aumentan las dificultades, no desaparecerán solas: por el contrario se acentúan en la televisión que penetran en estos espacios” (Petit, 2001: 25), porque encuentran en ella una única salida o una única diversión al alcance de todos.

Este tipo de experiencias suelen estar presentes en el aula especialmente en la actitud que tienen los docentes frente a los textos es de cierto desánimo: tienen la sensación de estar haciendo un trabajo duro y a la vez muy poco útil. Expresiones como “miran la nota y apenas se fijan en las correcciones” o “me he molestado en comentar, en hacer sugerencias, pero no las leen”, “no sé para qué me molesto tanto en corregir”... son muy habituales.

Por estos motivos se pretende que la lectura sea considerada como un gusto y de esta forma se contagie. Si se disfruta será fácil transmitirla a otros propiciando buenos lectores, reforzando lazos de afecto e interés y teniendo una actividad íntima y amistosa con el texto. Logrando así que los alumnos se interesen por leer y se sientan motivados a interactuar con los libros, permitiendo que exista un descubrimiento personal de los mundos maravillosos a los que se puede tener acceso mediante la lectura.

2.3 Lectura y medios de comunicación.

*El libro se lee para la memoria y
la televisión se ve para el olvido.*

Jorge Luis Borges

Otra de las realidades con las que nos topamos a la hora de fomentar la lectura son los medios de comunicación, que son cuestionados por la divergencia que se da entre el tipo de valores culturales e ideológicos que promueven y los que la escuela pretende fomentar. Dentro de la sociedad, el individuo es considerado como un ser moldeable, pues sus capacidades se circunscriben a las de receptor y repetidor de información. Se considera más educado al hombre mientras más adaptado esté, mientras retenga mayor información y la reproduzca fielmente.

La forma de expresión que resulta más familiar a las generaciones jóvenes para adquirir el lenguaje, la interpretación y el significado de la cultura contemporánea, son los medios de comunicación (TV, cine, radio, video y los impresos). “Actualmente los muchachos no están acostumbrados a leer periódicos, al contrario, llenan su habitación con carteles de héroes, ven sus propios espectáculos, caminan por la calle inmersos en su música, es decir, están más relacionados con imágenes y sonidos que con la letra escrita” (Sartori, 2001: 42).

Este fenómeno determina la necesidad de relacionar a la comunicación y a la educación de manera directa como aspectos que requieren complementarse y enriquecerse mutuamente. Los medios no educan pero los niños si aprenden de ellos. Un ejemplo claro es que los niños ven la televisión durante horas y horas, antes de aprender a leer y escribir (*Op. Cit.*).

Leer y escribir no son tareas individuales. El acto de seguir con los ojos un escrito y decodificar el significado de cada palabra o teclear y visualizar en la pantalla una tras otra las letras de una oración, son procesos mentalmente individuales. Pero leer y escribir también es interpretar el significado que adquiere una palabra en

cada contexto, buscar ideas y organizarlas con coherencia. Todas estas operaciones las podemos realizar con nuestros compañeros: podemos leer y escribir en pareja, con coautores y colectores.

2.4 Escritura

La escritura consiste en representar las palabras o ideas de forma gráfica en papel o en otras superficies. Es un método de intercomunicación humana que se realiza por medio de signos visuales, constituyendo un sistema que puede ser completo o incompleto. Este método ha evolucionado a través del tiempo presentándose de dos maneras: ideográficamente, que es cuando se expresan las ideas y fonéticamente, cuando se representan los sonidos. En la escritura es necesario definir los siguientes términos:

- Letra: Es un símbolo escrito que, en cooperación con otros del mismo grupo, forman el alfabeto y éstos, a su vez, las palabras.
- Palabra: Es una unidad con sentido completo, constituido por uno o varios fonemas, aislable y dotada de varios significados. La ciencia que estudia la composición y estructura interna de las palabras, se llama morfología.
- Ortografía: Es la parte de la gramática normativa dedicada a la correcta escritura y empleo de las letras y otros signos de una lengua escrita respetando sus reglas.
- Caligrafía: Es el arte de escribir con rasgos de estilo bello y legible. Es la escritura propia de cada persona, contenido en un documento manuscrito. Los estilos de letra están determinados por los trazos de líneas curvas, rectas, formas ovaladas, alargada, oblicua, acostada y deformada, que dan origen a estilos de letra pegada, cursiva, script, despegada, redonda y cuadrada.

- los avances en la producción de textos escritos estarán significativamente relacionados con las actividades didácticas que los docentes propongan a sus alumnos.

Tradicionalmente, en el aula se hacían pocas actividades de escritura con propósitos comunicativos. Se daba preferencia al dictado y a la copia para luego centrarse en los aspectos ortográficos. Asimismo, era frecuente que cuando se pedía una “composición libre”, ésta se dejara sin revisar, o bien se evaluara atendiendo sólo aspectos periféricos de la escritura (caligrafía, limpieza, linealidad) y ortográficos.

La escritura tiene capacidad de convicción permanentemente y a distancia. Es decir, la persona que escribe puede no estar en contacto directo con sus interlocutores. Esto lleva al escritor a tomar decisiones sobre la mejor manera de expresarse por escrito, considerando los contextos de sus lectores potenciales.

No es frecuente que un escrito sea satisfactorio de inmediato; lo común es que el escritor tenga que pensar primero qué es lo que quiere comunicar y cómo hacerlo, después es necesario que escriba una primera versión, la cual al releer podrá corregir hasta lograr el texto deseado

2.5 Producción de textos

La capacidad de expresar ideas de forma organizada y eficaz constituye uno de los pilares en que se basa la competencia comunicativa. Otro es la capacidad de entender un mensaje. Entre los objetivos de todo sistema educativo sobresale el conseguir que el alumno pueda entender mensajes orales y textos escritos y que pueda expresar de forma oral y por escrito sus pensamientos, lo que siente, su manera de entender la vida es por ello que se requiere que el niño plasme sus ideas y las externe oralmente. Lo más importante, como lo menciona Quintero, es tener claro que producir es: "Organizar información a partir de una necesidad, con un propósito" (Quintero, 1999: 43), partiendo de un proceso cognitivo que consiste

en traducir el lenguaje representado en ideas, pensamientos, sentimientos e impresiones de tipo episódico que posee el sujeto en un discurso escrito y coherente en función de contextos comunicativos y sociales determinados.

Para lograr que el niño elabore un texto necesita sentir confianza que le permita expresarse sin temor a equivocarse, ya que lo único que se pretende es producir. También es importante comprender que la producción es un proceso que se va generando de forma natural y paulatina. Es por ello que para que los niños produzcan necesitamos favorecer el ambiente y dejar atrás las falsas valoraciones de idoneidad y discapacidad, sin asustarnos ante el error, porque lo que necesitamos es propiciar situaciones de producción y ellas las tenemos en nuestra cotidianidad, y lo que necesitamos es vincularlas a nuestro quehacer en el aula.

Para que la producción de textos tenga sentido necesitamos crear la necesidad, ponerle un propósito y tener conocimientos previos. Desde la propuesta constructiva se establece una serie de condiciones que deben tenerse en cuenta:

- a) Que la producción sea causada, esto es, que obedezca a una causa de la que obtenga la fuerza y la energía necesaria para realizarse.
- b) Que la producción sea necesaria, esto es, que obedezca a una necesidad dentro de la situación en la que se realiza.
- c) Que la producción sea funcional, o sea, que provenga de una de las funciones social y cultural.
- d) Que la producción sea diferenciada, que considere las diferencias individuales referidas tanto al grado de desarrollo de la forma como a la manera en que los sujetos comprenden y realzan el texto, y a la diversidad de estilos y registros (los modos como dentro de un sistema de escritura los sujetos escriben y leen).
- e) Que la producción sea desequilibrante, esto es, que produzca en lo posible un desequilibrio que impulse al sujeto a transformar permanentemente su relación (tanto a nivel de las formas de comprensión como de los modos de producción), con el texto escrito (Lomas, 1999: 333).

El rol del docente debe ser estimular la producción de textos en sus alumnos, es decir, resignificar la lengua escrita. Ese “saber hacer” no es una tarea puramente

escolar sino eminentemente social y que tiene repercusiones muy importantes en la vida presente y futura del niño.

Se debe, además, pensar situaciones que los motiven a escribir textos creando tanto en la escuela como en el aula, espacios para que la escritura sea algo agradable, necesario y se desarrolle en situaciones reales de comunicación. Tampoco hay que olvidarse de la lectura, pues con ella se busca que los niños tengan propósitos concretos y los realicen por una necesidad.

Por otra parte, considero pertinente anotar lo que menciona Delia Lerner:

Es deber ineludible de la escuela que todos los que egresen de sus aulas sean “personas que escriben”, lo que equivale a decir que puedan valerse de la escritura cuando lo necesiten y lo hagan con adecuación, comodidad y autonomía. Lo necesario es hacer de la escuela una comunidad de escritores que producen sus propios textos para dar a conocer sus ideas, para informar sobre hechos que los destinatarios necesitan o deben conocer, para incitar a sus lectores a emprender acciones que consideran valiosas, para convencerlos de la validez de los puntos de vista o las propuestas que intentan promover, para protestar o reclamar para compartir con los demás una buena frase o un buen escrito, para intrigar o hacer reír (Lerner, 2000: 22).

Es necesario hacer de la escuela un ámbito donde la lectura y la escritura sean prácticas vivas y vitales, donde leer y escribir sean instrumentos poderosos que permitan repensar el mundo y reorganizar el propio pensamiento, donde interpretar y producir textos sean derechos que es legítimo ejercer y responsabilidades que es necesario asumir.

Por otro lado, es importante facilitar a los alumnos diferentes materiales para que dibujen y escriban a propósito de diversas actividades o situaciones “como quiera o le guste hacerlo”. Se deben aprobar todas las producciones aunque sólo dibujen o produzcan trazos indiferenciados o sucesiones de letras que no signifiquen nada para el receptor. Lo más importante es que se debe motivar al niño a que avance en su formación como productor de textos por medio de la planificación de actividades que estimulen el proceso de lecto-escritura.

CAPÍTULO III

PROPUESTA DE INNOVACIÓN

*El hallazgo afortunado de un buen libro puede
cambiar el destino de un alma.*

Marcel Prévost

En este capítulo se desarrolla la propuesta de intervención didáctica enfocada al fomento de la lectura y la escritura, donde es necesario conocer el contexto social de la población para conocer las características y condiciones en las que se encuentra dicha población.

3.1 Exploración a Iztapalapa

Las condiciones de alfabetización en la delegación Iztapalapa denotan las siguientes características: casi el 96% de la población de 6 años y más se encuentra en condiciones de alfabetización, es decir, que saben leer y escribir, mientras que cerca del 4% restante se encuentra en condiciones de analfabetismo. El promedio de años de instrucción escolar en Iztapalapa es de 9, es decir, la población sólo estudia hasta completar la secundaria y los mayores de 15 años que cuenta con educación media superior representan el 22%, mientras que sólo el 12% ha cumplido con educación superior (licenciatura, maestría y doctorado).²

Esta delegación cuenta con una amplia infraestructura física vinculada a servicios como educación, salud, recreación, cultura, deporte y comercio; los habitantes de colonias y diversos asentamientos conviven en contextos donde la presencia del

² Dato obtenido en la página www.iztapalapa.df.gob.mx. Consulta realizada en 2005

comercio ambulante, invasión de la zona de reserva y conservación ecológica, es un fenómeno cotidiano.

Numerosas familias proceden de otras entidades federativas, como el Estado de México, Michoacán, Puebla, Oaxaca y Guanajuato, entre otras, desde donde han migrado hacia la ciudad de México, específicamente en la delegación Iztapalapa. Gran parte de esta población que llegó a quedarse en la ciudad por trabajo, tuvo que hacerlo en la periferia.

Los habitantes de esta colonia son una población joven que oscila entre 0 y 35 años, su estado civil es de unión libre y cada pareja aproximadamente tiene de 2 a 4 hijos. Se encontró un gran porcentaje de madres solteras. Sus principales ocupaciones son: obreros y comerciantes independientes, trabajadoras domésticas, profesionistas, técnicos, trabajadores de la educación, operadores de maquinaria fija, ayudantes, peones y operadores de transporte, jefes, supervisores, oficinistas, trabajadores ambulantes y de protección.

La mayoría de estos trabajadores perciben un salario mínimo, por lo tanto ambos padres salen a trabajar y dejan a sus hijos solos o los encargan con un familiar o conocido.

La situación de la inmensa mayoría de las escuelas de educación primaria en esta delegación es muy parecida. “Si la miramos de afuera hacia adentro, el panorama es el que sigue: edificios mal pintados, salones con vidrios rotos, puertas con chapas descompuestas, instalaciones eléctricas deficientes, baños en condiciones lamentables y reducidos espacios para la convivencia libre de los niños” (Pulido, 2000: 19).

Es un hecho que si la comunidad escolar dependiera sólo del presupuesto que las autoridades federales y delegacionales otorgan para el mantenimiento de los edificios escolares, éstos ya se habrían venido abajo desde hace mucho tiempo, pues aparte de que las partidas monetarias son raquílicas, las trabas burocráticas retardan o de plano desalientan muchos intentos de gestión. Los padres de

familia, los maestros y los directivos tienen que aportar sus propios recursos y su trabajo adicional para que las escuelas funcionen.

Inevitablemente, después de cruzar el portón de la escuela, tenemos que pasar por la dirección. En la mayoría de las escuelas, la creatividad de muchos maestros se encuentra y desencuentra con las ideas del director.

El espíritu que mueve a la mayoría de las autoridades no está en función de los requerimientos pedagógicos de la comunidad escolar, sino de las necesidades, inventadas o no, de la burocracia. Si se monta una obra de teatro no se hace porque se considere fundamental desarrollar las habilidades artísticas del alumnado, sino porque al supervisor o jefe de sector se le ocurrió la idea y automáticamente todas las escuelas deben deshacer los planes ya hechos y darle el tiempo que requiera la iniciativa oficial.

Si se decreta que la meta es reducir el índice de estudiantes no aprobados, entonces el director prohíbe la reprobación de los alumnos y se promueven a todos los chicos, aunque el maestro del grado siguiente tenga graves dificultades. El director acata órdenes superiores y obliga a cumplirlas, en un juego en donde él también es partícipe. El control de la comunidad escolar es lo más importante.

En las escuelas, las voces de desconcierto de los compañeros maestros se distinguen fácilmente. La mayoría de los libros de texto y los programas escolares han cambiado, pero los maestros seguimos igual que antes, aunque ahora con mayores dificultades pues muchos de nosotros vamos conociendo libros y programas al mismo tiempo que los alumnos.

Los cambios curriculares se han hecho sin tomar en cuenta las experiencias que se han acumulado a través del tiempo y se ha apostado a los materiales didácticos como vía del cambio. Los cursos de carrera magisterial no han creado escenarios posibles de transformación. Las prácticas de enseñanza tradicional, con todo y su desprestigio, siguen siendo parte fundamental del arsenal pedagógico del magisterio.

3,2 Escuela “José María Lafragua”

Una de las escuelas de esta zona, en donde realicé la propuesta, es la llamada “José María Lafragua”, ubicada en paraje de Zacatepec. Esta institución abrió sus puertas en 1979, aunque al principio estuvo funcionando con aulas provisionales en el terreno que se encuentra atrás de la penitenciaría. Quién la inauguró fue el profesor Roberto Avilio Martínez Fuentes, que en ese momento era el director del turno matutino y vespertino.

El edificio en aquel entonces constaba únicamente de una dirección, la que actualmente usa el turno vespertino, pero entre 1982 y 1983 se separaron las direcciones y lo que era la biblioteca y sala de juntas se convirtió en la dirección del turno matutino.

Actualmente la primaria da servicio en dos turnos, el turno matutino cuenta con la mayor demanda de la población y en el turno vespertino es menor. Hay un profesor por grupo y uno de educación física para todos los grupos. Cuenta con un secretario, dos intendentes, un subdirector y un director.

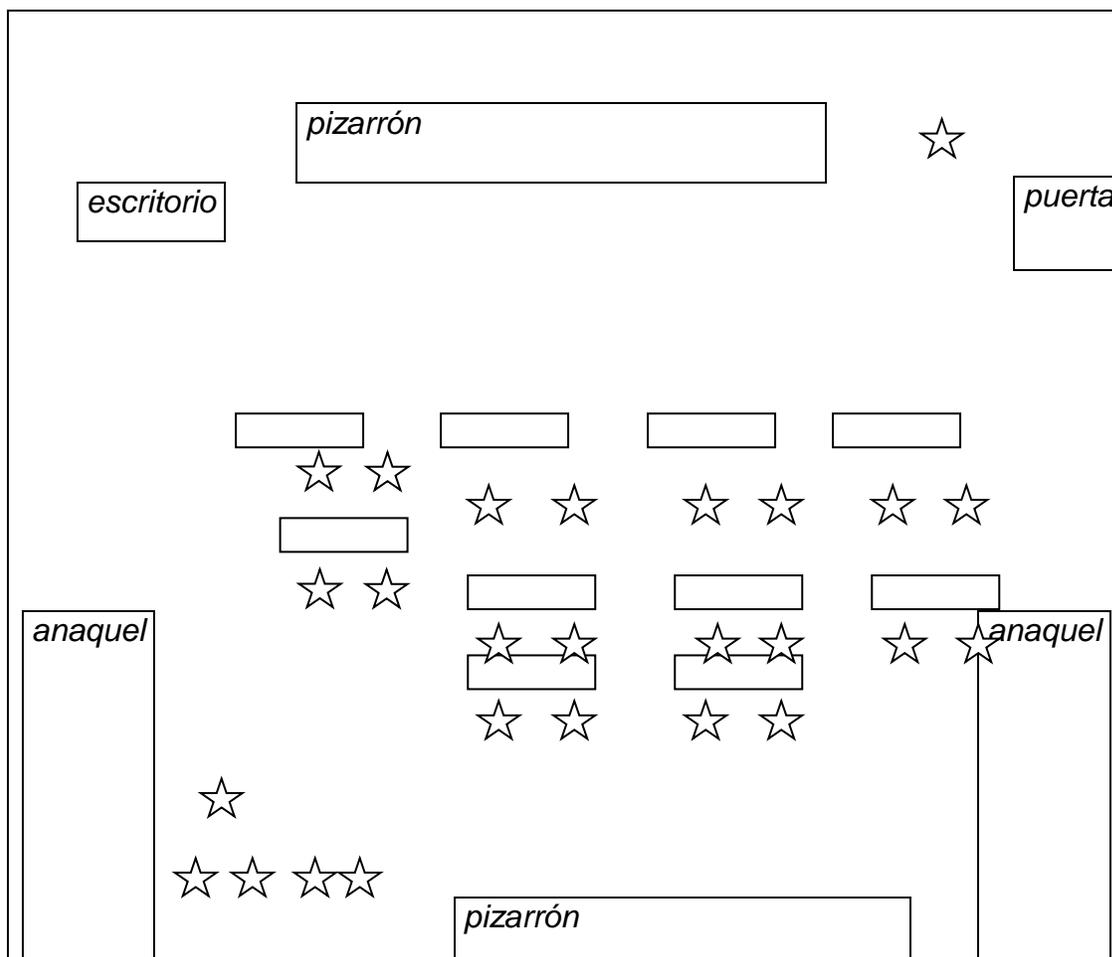
La mayoría de los docentes cuentan con la normal terminada, licenciaturas, uno con maestría y una pasante en educación física; el director tiene la normal terminada. Con respecto al personal administrativo, auxiliar y de servicio, el grado de escolaridad es el siguiente: secundaria, bachillerato y normal terminada.

La institución cuenta con instalaciones inadecuadas para el óptimo desarrollo educacional de los alumnos, que además de ser insuficientes, presentan grandes limitaciones técnicas, lo cual hace a la institución insegura, puesto que la infraestructura se encuentra en un estado de deterioro mayor y hay deficiencias en los servicios básicos de agua, luz y sanidad.

3.3 Una mirada desde el aula

Después de haber realizado un recorrido por la institución, llegó el momento de involucrarse directamente con el salón de clases del grupo 3° "A", turno vespertino, que cuenta con una población de veintidós alumnos, doce niñas y diez niños.

Primeramente observé las condiciones del aula, con respecto a sus características físicas y distribución; puedo mencionar que se encuentra iluminado pues posee ventanas laterales que permiten la entrada de luz y tiene dos anaqueles en los que se encuentran cajas, libros de texto y materiales. Junto cada mesa se sienta un niño y una niña. El salón está pintado de blanco; tiene cuatro lámparas, un apagador, un contacto y dos pizarrones, uno de ellos funciona como periódico mural y el otro, la profesora lo utiliza para trabajar. En la pared hay un calendario escolar y un mapa del Distrito Federal; las mesas y el escritorio están forrados con plástico cuadriculado; en el escritorio de la maestra hay cajas con desayunos, su bolsa, cuadernos, libros, un bote con colores, lápices y tijeras. Por lo general el aula se encuentra organizada de esta forma:



☆ Sillas

□ Mesas

3.4 Entre los pupitres

Para llevar a cabo la intervención, fue necesario interactuar con el grupo para reconocer las necesidades con respecto a su comportamiento así como el de la profesora en relación al fomento de la lectura y la escritura.

Al tener un acercamiento con los alumnos detecté que la mayor parte del tiempo lo dedican para resolver ejercicios del libro, copiar textos del libro de lecturas y recibir dictados, pero nunca se daban un tiempo para “escribir composiciones o

redacciones de tipo escolar, con la intencionalidad de mostrar al docente que el alumno si sabe” (Fons, 2004: 73), con ello provoca el ya conocido fenómeno de: “Enseñar por enseñar, es decir, profesores tradicionales, aquellos que son repetidores, fomentando la memorización y la acumulación de conocimiento, donde el alumno sólo devuelve la información que le proporciona la maestra y que la reproduce siendo no significativa en su aprendizaje” (Anzaldúa, 2002: 217).

Gran parte del tiempo escolar se dedicaba a resolver cuestionarios y ejercicios extraídos del libro. Las actividades de lectura eran aburridas para los alumnos porque eran únicamente sus libros de texto por lo tanto este hecho hacía que careciera de significado. Lamentablemente en el aula no se cuenta con una biblioteca ni tampoco se tiene acceso a la de la institución. Otra realidad es que muy pocas veces se trabajaba en equipo e incluso había discriminación hacia los niños que no presentaban un buen desempeño, la profesora los tenía etiquetados como flojos y sus compañeros los excluían de las actividades.

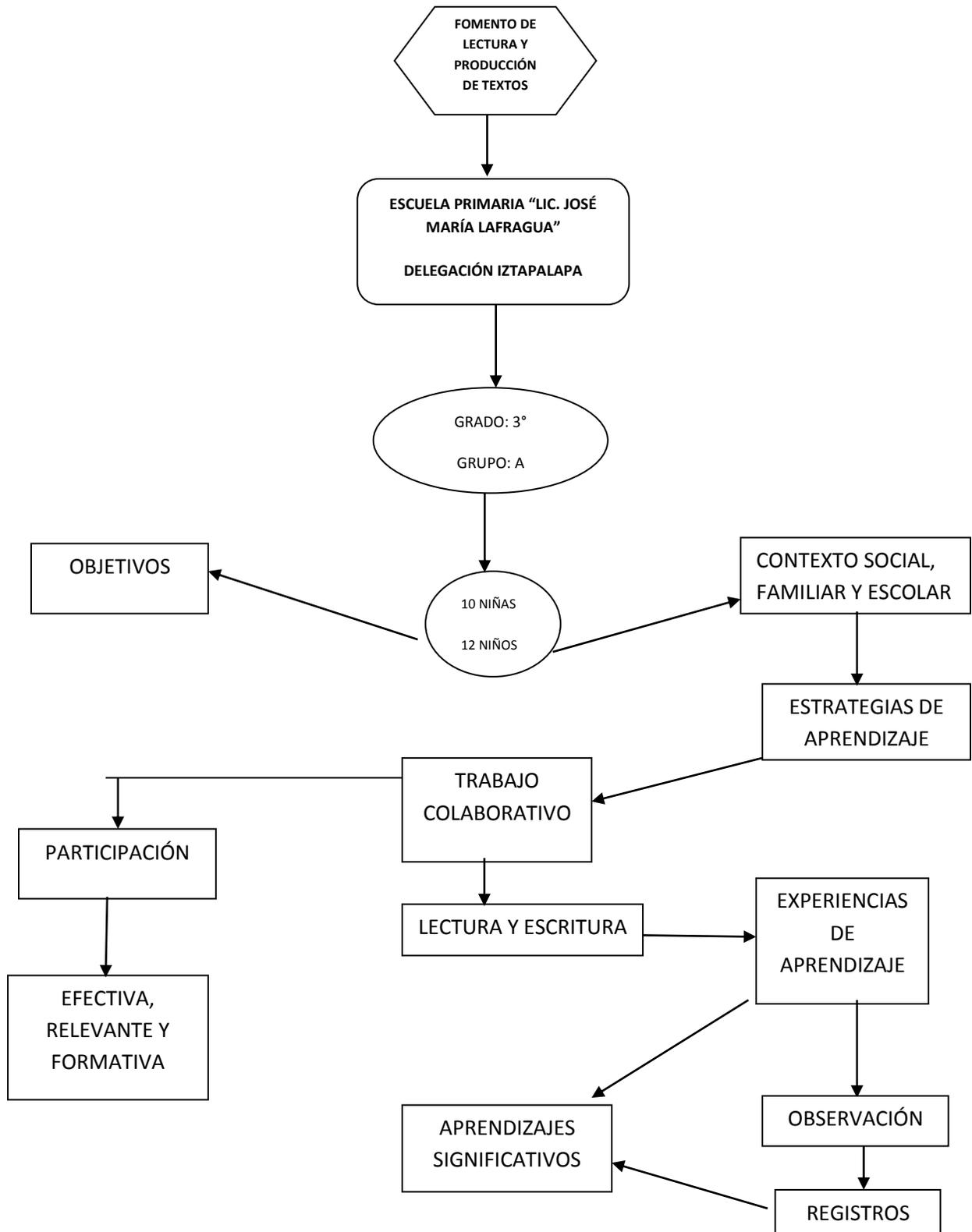
Al tener estos antecedentes pude hacer darme cuenta de las carencias que existían en mi experiencia como estudiante, en el contexto sociocultural y finalmente lo que ocurría en el aula de esta institución tal y como lo menciona Vigotsky: “El contexto social influye en el aprendizaje más que en las actitudes y las creencias; tiene una profunda influencia en cómo se piensa y en lo que piensa” (Vygotsky, 2004: 8-14).

El contexto social forma parte del proceso de desarrollo y, en tanto tal, moldea los procesos cognitivos. Además es entendido como el entorno social íntegro, es decir, todo lo que haya sido afectado directa o indirectamente por la cultura en el medio ambiente del niño, el medio ambiente es considerado en diversos niveles:

- Nivel interactivo inmediato: constituido por el (los) individuos con quien(es) el niño interactúa en ese momento.
- Nivel estructural: constituido por las estructuras sociales que influyen en el niño tales como la familia y la escuela.
- Nivel cultural o social general, constituido por elementos de la sociedad en general, como el lenguaje, el sistema numérico y el uso de la tecnología.

Todos estos contextos influyen en la forma de pensar de las personas (*Ibíd. Pág. 14*).

Con ello podemos afirmar que los factores que se desarrollan alrededor del niño afectan en su aprendizaje en el aula. Después de revisar las anteriores necesidades propongo poner en práctica una propuesta el cual estará estructurado de la siguiente forma:



El proyecto “Fomento de lectura y producción de textos” es producto del diagnóstico y observaciones realizadas con el grupo de 3° “A”, en la escuela primaria “José María Lafragua”, en donde se presentan deficiencias en el gusto por la lectura, en el trabajo colaborativo y en la escritura. Al revisar las necesidades de los alumnos surgió la opción de plantear alternativas que permitieran desarrollar estas habilidades así como tener un acercamiento a los textos de manera diferente.

Ante esta situación, se propusieron algunos textos literarios, de acuerdo a los intereses y las expectativas de los niños, y se les permitió a los alumnos elegir algunos textos, a partir de los esquemas de conocimiento de cada alumno en relación con la lectura, la escritura y el significado o sentido que le atribuyen en una exploración necesaria para ofrecer una intervención que conecte el saber, con el saber hacer y con el saber estar de cada alumno y le haga progresar. “Estimular a los niños para que intenten escribir y valorar todos los intentos de la escritura” (Fons, 2004: 46).

Ya seleccionados los textos recurriré al uso de estrategias de aprendizaje que permitan identificarse con los "contenidos procedimentales considerados como aprendizajes funcionales que apuntan a la acción, al saber hacer encerrando dentro de ellas un plan de acción o una secuencia de actividades perfectamente organizadas" (Navarro, 2008: 25).

Pero ¿por qué es necesario enseñar estrategias en la lectura? Porque son imprescindibles para formar lectores autónomos que puedan enfrentarse a textos de diversa índole, comprenderlos adecuadamente, permitiendo, a su vez, que dichos lectores sean capaces de aprender a partir de éstos y les permitan desarrollar capacidades de expresión oral y escrita.

Estas estrategias están planeadas a partir del trabajo individual y posteriormente se integraran en grupos con el fin de tener oportunidades diversas de interactuar con sus compañeros y con los textos, promoviendo situaciones que sirvan para ejercitar la imaginación en los niños, desarrollen la capacidad de ponerse en la

situación de otros y lograr el desarrollo de una lectura significativa que promueva en los alumnos la producción de texto de manera colectiva. A partir de esto empleo diez estrategias:

3.5 Estrategias

ACTIVIDAD N° 1: CANASTA DE CUENTOS

PROPÓSITOS:

- Que los alumnos conozcan los materiales de lectura que tienen a su alcance.

MATERIAL: Canasta y cuentos.

DURACIÓN: 1 hora.

DESARROLLO:

1. Presentarse al grupo.
2. Acomodar mesas y sillas en círculo.
3. Colocar en el centro una canasta con cuentos.
4. Elegir el cuento de su agrado.
5. Hojear el cuento y leerlo durante 7 minutos.
6. Concluyendo el tiempo, los cuentos serán rotados hacia su derecha y así sucesivamente hasta que cada uno de ellos haya pasado por las manos de los alumnos para observarlos y leerlos. Cuando todos los niños hayan terminado de revisar todos los cuentos, será tiempo de regresarlos a la canasta y comentar cuáles les resultaron interesantes.

Los libros que propongo utilizar para esta actividad son:

BIBLIOGRAFÍA:

Askenazy, Ludwig. (2002). *Eres único*. México: Fondo de Cultura Económica.

Browne, Anthony. (1994). *Un cuento de oso*. México: Fondo de Cultura Económica.

Escudero, Laura. (2010). *El gran salto de la señora Olga Pulgovich*. México: Norma.

Heitz, Bruno. (2002). *Yoyo el mago*. México: Fondo de Cultura Económica.

Hinojosa, Francisco. (2000). *La peor señora del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.

—. (2000). *A golpe de calcetín*. México: Fondo de Cultura Económica.

—. (2000). *Buscalacranes*. México: Fondo de Cultura Económica.

Isol. (2003). *Secreto de familia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Puga, María Luisa. (2005). *A Lucas todo le sale mal*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zatz Lia. (2007). *Galileo lee*. México: SEP.

ACTIVIDAD N° 2: SI YO FUERA....

PROPÓSITO:

- Que los alumnos desarrollen la expresión oral y la capacidad de estar en la situación del otro.

MATERIAL: Hojas, crayones, lápiz.

DURACIÓN: 1 hora 15 min.

CUENTO: *La venganza de la trenza*.

DESARROLLO:

1. Sentarse en el suelo.
2. Leer el cuento en voz alta.
3. Al término de la lectura, hacer comentarios con respecto al cuento.
4. Posteriormente invitar a los niños a vivir y sentir cómo se verían ellos mismos (as) puestos en el lugar de otros, en una posición ya sea física, de tamaño, de altura o de pequeñez y tratar de entender cómo se ven las cosas, cómo se viven, cómo se defienden y se evitan los peligros y cómo se involucran al estar en la situación de otro ser u objeto.
5. Poner una música suave y pedir a los niños que cierren los ojos y piensen por un rato qué sentirían, si fueran, por ejemplo... una paloma.
6. Después cada niño describirá brevemente lo que sintió al imaginar que era una paloma.
7. Se repetirá el ejercicio con dos o tres ejemplos más, como por ejemplo: si yo fuera... un árbol, o si yo fuera... una casa.
8. Se pedirá a los niños expresar sus sentimientos de forma escrita.

BIBLIOGRAFÍA:

Montes, Graciela. (1997). *La venganza de la trenza*. México: Fondo de Cultura Económica.

ACTIVIDAD N° 3: CUENTO CON IMÁGENES**PROPÓSITO:**

- Que los alumnos desarrollen su creatividad para escribir una historia a partir de las imágenes de un libro.

MATERIAL: Hojas, colores.

DURACIÓN: 50 min.

CUENTO: *Aquí es mi casa.*

DESARROLLO:

1. Acomodar el mobiliario en semicírculo.
2. Mostrar a los alumnos un cuento que únicamente tenga imágenes.
3. Escribir lo que el niño se va imaginando en relación a la secuencia del cuento y realizar un dibujo que ilustre el mismo.
4. Al finalizar la actividad se leerán los textos.

BIBLIOGRAFÍA:

Ruillier, Jérôme. (2000). *Aquí es mi casa*. Barcelona: Juventud.

ACTIVIDAD N° 4: LAS SIETE PUERTAS

PROPÓSITO:

- Que los alumnos desarrollen su imaginación y expresión escrita para la resolución de acertijos.

MATERIAL: Fotocopias, lápiz, colores.

DURACIÓN: 2 hrs.

CUENTO: *Yoyo el mago.*

DESARROLLO:

1. Acomodar el mobiliario en cuadro.
2. Mostrar el cuento para que ellos observen la portada e investigar si lo conocen.

3. Leer el título del libro y preguntarles: ¿De qué creen que se trata el libro?
4. Los niños que así lo deseen participarán durante 10 minutos expresando sus opiniones.
5. Después se leerá el cuento en voz alta caminando por todo el espacio del salón para captar la atención de los niños.
6. Una vez concluida la lectura, se repartirá el material a cada alumno.
7. Cada uno de los niños se acomodará para comenzar a escribir. Todos irán leyendo las instrucciones para resolver el acertijo de cada puerta y tendrán un tiempo de 5 minutos para escribir sus respuestas y hacer un dibujo que ilustre lo escrito.
8. Terminando la actividad cada uno irá comentando sus respuestas.

BIBLIOGRAFÍA:

Heitz, Bruno. (2002). *Yoyo el mago*. México: Fondo de Cultura Económica.

ACTIVIDAD N° 5: LÁPIZ MÁGICO

PROPÓSITO:

- Que los alumnos externen sus sentimientos y emociones de forma escrita.

MATERIAL: Hojas de colores, palillos, limón, engrapadora y recipientes.

DURACIÓN: 1 hora y media.

CUENTO: *Mi abuelita tiene ruedas.*

DESARROLLO:

1. Leer el cuento en voz alta con la entonación adecuada y desplazarse por el salón mostrando las imágenes del libro.
2. Integrar equipos de dos personas para establecer interacción con los otros y hacer comentarios con respecto a la lectura.
3. Entregar a cada uno de los niños cuatro hojas blancas y dos de distintos colores, un recipiente con jugo de limón y dos palillos.
4. En las cuatro hojas que les fueron entregadas, los niños dibujarán con los palillos a la persona u objeto que más quieran en la vida y abajo del dibujo escribirán por qué son tan importantes para ellos (un dibujo por hoja).
5. Al término de los dibujos juntarán sus hojas para formar un cuadernillo.
6. En la hoja de la portada, los niños deberán poner el título que más les guste para su libro, aquí será de gran ayuda la técnica lúdica del lápiz mágico, la cual consiste en que el niño mojará uno de los palillos en el limón y con él escribirá en la hoja el título elegido e inmediatamente las letras cambiarán de color.

BIBLIOGRAFÍA:

Molina, Silvia. (2000). *Mi abuelita tiene ruedas*. México: CIDCLI.

ACTIVIDAD N° 6: CUENTO GIGANTE

PROPÓSITO:

- Que los niños narren una historia a través de imágenes.

MATERIAL: Impresiones del cuento.

DURACIÓN: 1 hora.

CUENTO: *El gran salto de la señora Olga Pulgovich*.

DESARROLLO:

1. Se les pedirá a los niños que se acuesten y que cierren los ojos.
2. Leerles el cuento en voz alta.
3. Al terminar la lectura, se les pedirá que se sienten en semicírculo y se realizarán preguntas acerca del cuento: personajes, lugares y situaciones que pasaba la señora Pulgovich.
4. Se les pedirá que escriban tres situaciones que recuerden de cosas que le sucedieron a la señora Olga Pulgovich.
5. Indicarles que compartan esas situaciones con otros para ver si son las mismas y comenten lo que más les gusto a sus compañeros. Tendrán 10 minutos para pasar con todos sus compañeros.
6. Transcurrido este tiempo se detendrá la actividad, regresarán a sus lugares y comentarán las coincidencias o diferencias en sus versiones.
7. Posteriormente se integrarán dos equipos de once niños.
8. Inmediatamente se presentará el cuento en grande.
9. Pasarán todos los integrantes de un equipo y cada uno narrará una página del libro. El otro equipo escuchará y posteriormente hará la misma dinámica.
10. Para finalizar comentaremos si fueron iguales las versiones de ellos con la historia original.

BIBLIOGRAFÍA:

Escudero, Laura. (2010). *El gran salto de la señora Olga Pulgovich*. México: Norma.

ACTIVIDAD N° 7: CUENTO MINIATURA

PROPÓSITO:

- Que los alumnos redacten y elaboren un cuento en miniatura.

MATERIAL: Hojas blancas, lápiz, colores, caja de cerillos, pintura Vinci y pintura inflable.

DURACIÓN: 1 hora.

CUENTO: *Emita y Emota en... ¿Ahora quién me aúpa?*

DESARROLLO:

1. Leer en voz alta el cuento.
2. Formar equipos de cuatro personas elegidas aleatoriamente.
3. Repartir material por equipos.
4. Decorar su caja de cerillos como lo decidan, e incluir las hojas cortadas al tamaño de la caja.
5. Elegir el tema de su interés para iniciar la redacción de un cuento.
6. Realizar dibujos para ilustrar su cuento y meter sus hojas en la caja de cerillos.
7. Para cerrar la sesión del día realizar la dinámica de : “Gigantes y enanos”.

BIBLIOGRAFÍA:

Montes, Graciela. (1999). *Emita y Emota en... ¿Ahora quién me aúpa?* México: Fondo de Cultura Económica.

ACTIVIDAD N° 8: PORTADORES DE TEXTOS

PROPÓSITO:

- Que los alumnos elaboren un texto con el uso de portadores de textos de acuerdo con sus vivencias.

MATERIAL: Hojas blancas, etiquetas, resistol, lápiz y colores.

DURACIÓN: 1 hora, 15 minutos.

CUENTO: *A Lucas todo le sale mal.*

DESARROLLO:

1. Lectura del cuento en voz alta utilizando títeres para animarlo y que sea de interés para los niños.
2. Realizar preguntas a los niños sobre el cuento y posteriormente sobre diversos portadores de texto como: ¿en qué lugares han visto algo escrito? ¿Para que los usamos?
3. Primero de manera individual entregar un portador de texto escrito para que lo observen, exploren y manipulen e ir rotando a manera que todos tengan contacto con diversos portadores.
4. Integrar equipos de 5 personas y a cada equipo entregarle un portador de texto escrito a fin de que los exploren y manipulen; conversando con sus compañeros sobre el tipo de información que contiene
5. Entregar material (hojas blancas, etiquetas, resistol, lápiz y colores) iniciar la redacción de una historia a partir de sus cocimientos previos usando los portadores.
6. Los equipos tendrán que organizarse para recortar, pegar, decorar, escribir, etcétera.
7. Una vez concluidos los escritos se expondrán cada uno de ellos.

BIBLIOGRAFÍA:

Puga, María Luisa. (2005). *A Lucas todo le sale mal*. México: Fondo de Cultura Económica.

ACTIVIDAD N° 9: LA NOTICIA**PROPÓSITO:**

- Que los alumnos escriban una noticia a partir de sus conocimientos previos.

MATERIAL: Cartulina, resistol, periódico, lápiz, tijeras, colores.

DURACIÓN: 50 min.

CUENTO: *A golpe de calcetín*.

DESARROLLO:

1. Lectura en voz alta.
2. Comentarios sobre el cuento.
3. Integración de equipos de seis personas.
4. Se repartirán periódicos a cada uno de los equipos.
5. Posteriormente se les dará 10 minutos para recortar imágenes del periódico, e iniciar la redacción de una noticia, de acuerdo con su interés.
6. Finalmente tendrán que elegir a dos de sus compañeros para exponer su noticia al grupo.

BIBLIOGRAFÍA:

Hinojosa, Francisco. (2000). *A golpe de calcetín*. México: Fondo de Cultura Económica.

ACTIVIDAD N° 10: BANCO DE PALABRAS

PROPÓSITO:

- Que los alumnos elaboren frases coherentes a partir de la lectura previa.

MATERIAL: Bolsas, 20 globos, frases escritas en papel, aserrín.

DURACIÓN: 1 hora, 15 minutos.

CUENTO: *La peor señora del mundo.*

DESARROLLO:

1. Leer el cuento en voz alta utilizando carteles.
2. Formar equipos de siete integrantes elegidos aleatoriamente.
3. Colocar frases escritas en bolsas con aserrín.
4. Inflar 20 globos y dentro de ellos anexar un papel con castigos.
5. Colocar bolsas numeradas de acuerdo con los equipos.
6. Poner en el centro del salón los globos.
7. Elegir a un integrante de cada equipo para que dé inicio a la actividad.
8. El participante deberá tomar, un globo, tronarlo y realizar el castigo que ahí esté indicado.
9. Posteriormente se le vendarán los ojos y se dirigirá hacia la bolsa para sacar tres letreros; cuando ya los tenga, se descubrirá los ojos, correrá con su equipo e iniciarán la escritura de oraciones de acuerdo al cuento y así sucesivamente pasará cada integrante hasta concluir con las frases.

BIBLIOGRAFÍA:

Hinojosa, Francisco. (2000). *La peor señora del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.

*“El lenguaje tiene, de ahora en adelante,
la naturaleza de ser escrito.
Los sonidos de la voz sólo son
su traducción transitoria y precaria.
Lo que Dios ha depositado en el mundo
son las palabras escritas”.*
M. Foucault.

3.6 Análisis de la propuesta

Este es el resultado de un diagnóstico realizado en la escuela primaria “José María Lafragua”, y el desarrollo de una propuesta didáctica sobre fomento a la lectura y producción de textos, a través de diversas estrategias, las cuales serán vinculadas con la teoría y la práctica.

Durante el desarrollo de las actividades involucré dinámicas de integración para lograr interacción entre compañeros de clase, fomentar valores y permitir mayor comunicación entre los integrantes del grupo y un mejor resultado en el proyecto.

Las actividades que realicé para fomentar la lectura fueron: empleo de diagnósticos, registros de clase, productos de trabajo y entrevistas que posibilitaron conocer el desarrollo de las estrategias de manera individual y grupal. También valoré las habilidades que poseía cada niño al tener contacto con materiales escritos, trabajo en equipo y textos producto de sus vivencias e imaginación.

Para llevar a cabo esta investigación, empleé quince estrategias y de ellas, seleccione cinco para su análisis. Las apliqué de forma gradual, primero para tener un diagnóstico del grupo y de cada alumno, y posteriormente en actividades individuales, por pares y pequeños grupos.

A continuación presentaré mis conclusiones a la aplicación de las actividades:

ACTIVIDAD 1: CANASTA DE CUENTOS

El propósito que perseguí con esta actividad fue conocer, dentro del aula, los intereses de los niños y relacionarlos con algunos libros de cuentos llenos de imágenes. Después de una breve presentación con los alumnos, inicié la actividad repartiéndoles hojas donde tenían que escribir su nombre, su pasatiempo favorito, responder a la pregunta ¿han leído algún libro? y en caso de que la respuesta fuera afirmativa, anotar los nombres de algunos de ellos.

Con respecto a sus pasatiempos favoritos, las principales respuestas fueron: ver televisión, jugar con sus amigos, jugar videojuegos e ir al cine. Al revisar esta información me percaté de que ningún alumno contemplaba las opciones de leer o escribir, sino que todas se centraban en ver televisión y usar videojuegos. Sartori afirma que: “Nuestros niños ven televisión horas y horas antes de leer y escribir” (Sartori, 2001:36).

Por otro lado, Susana Aránega afirma que: “La mayor parte de la enseñanza tiene lugar fuera de la escuela. La cantidad de información comunicada por la prensa, las revistas, las películas, la televisión y la radio exceden en gran medida a la cantidad de información comunicada por la instrucción y los textos en la escuela. Este desafío ha destruido el monopolio del libro como ayuda en la enseñanza” (Aránega, 2001: 21).

Puedo reconocer que lo que mencionan los autores respecto a los medios de comunicación, desafortunadamente, se han convertido en las opciones que tienen mayor audiencia y los libros se han quedado en segundo término. El mundo de imágenes a que están acostumbradas las generaciones actuales, transmitidas por la televisión, internet o el cine, sólo plantean ideas muy elementales ya que los pensamientos más profundos no pueden explicarse solamente con imágenes y requieren, obligadamente, el uso de palabras, de textos impresos o de amplias explicaciones orales que sustituyan lo escrito.

En cuanto a las respuestas que obtuve al tratar de investigar si habían leído algún libro, fueron las siguientes: “No tengo ningún libro”. “Qué aburrido es leer”. “Sólo he revisado los libros de la escuela”. “Sólo tengo revistas de mi mamá (T. V. y Novelas, libros vaqueros)”, etcétera.

Con esta información puedo ir ampliando el panorama del contexto en el que viven los alumnos fuera del aula en relación a los textos, ya lo menciona Petit: “La ausencia física de libros y la distancia que separa de ellos representan obstáculos físicos, geográficos, económicos, culturales y las únicas ocasiones de contacto con los libros se dieron en la escuela” (Petit, 2001: 24).

Puedo confirmar que la mayoría de la población estudiada carece de libros en casa, e incluso leer les parece algo sin sentido, una actividad aburrida porque no se ha desarrollado en ellos el gusto por la lectura. Al respecto Baquero menciona: “Es esencial que los niños comprendan la necesidad y la utilidad de la lengua escrita, especialmente los que provienen de hogares y entornos donde la lengua escrita no aparece” (Baquero, 1997: 127).

Estas dos respuestas de los alumnos me permiten ir conociendo sus saberes previos que más adelante funcionarán para concluir con el diagnóstico.

A continuación les pregunté: “¿Qué les parece si les muestro algunos libros, los revisan y al finalizar la actividad me dan su opinión?”. La propuesta les encantó y todos gritaron deseosos de participar: “Sí, sí, sí, ¿qué haremos?”.

—Les propongo que vayan sentándose en el suelo formando un círculo—. Cuando escucharon mi petición la mayoría puso cara de asombro e incluso comentaron:

—Qué bueno, por fin trabajaremos en el suelo.

—No trabajaré en mi mesa, genial.

—La maestra no deja mover nuestras mesas y si lo hacemos nos regaña.

Al escuchar sus comentarios me acerqué y les pregunté qué los motivaban. Rosa comentó: —La maestra dice que hacemos desorden y ruido.

Inmediatamente les respondí que no se preocuparan, que durante mi clase nadie les diría eso porque esta hora el grupo estaría a mi cargo y era por ello que les pedía que hicieran modificaciones al acomodo del salón.

“Es relevante considerar el espacio y la distribución del mobiliario, ya que estos elementos contribuyen a las relaciones interpersonales que se dan dentro del aula, favorecen la construcción del conocimiento y contribuyen al éxito de las situaciones de aprendizaje y las relaciones sociales” (Loughlin, 2002: 26).

Asimismo Rué menciona que: “Estas modificaciones al entorno físico del salón de clases contribuirán a percibir distinta la atención de los alumnos” (Rué, 2003: 111). Esta cita me ayuda a comprender que el maestro no sólo debe dar importancia a la manera como determina la ubicación de los objetos dentro del aula, sino que deberá pensar y analizar cómo esa organización influirá en el niño, en la relación niño-objeto y niño-maestro; en otras palabras, es comprender las múltiples formas de relacionar al alumno y la influencia que tiene ese nuevo ámbito en el proceso de aprendizaje de cada niño.

Considero que la modificación del espacio resultó relevante para los alumnos y permitió modificar algunos patrones establecidos en el aula que a simple vista parecieran ser triviales, pero que tienen impacto en ellos y que se evidenciaron en sus reacciones de asombro al mover el mobiliario; sin embargo, un poco después sus emociones cambiaron y se les notaba libres, complacidos con la idea de cambio e incluso algunos de ellos gritaban:

—Qué bueno, por fin trabajaremos sin las bancas.

—Eso me gusta, pero y ¿qué seguirá después?

Les comenté que colocaría una canasta con cuentos y que ellos elegirían uno. Posteriormente tendrían unos minutos para observarlo, hojearlo, leer un poco

y cuando concluyera su tiempo entonces lo cambiarían con el de su compañero de la derecha. Luego de las indicaciones les pregunté si les agradaba la actividad y a coro gritaron entusiasmados que sí.

—Maestra, ¿podré tomar el libro que yo prefiera?

—Sí, el que te guste.

“El gusto tendrá relación con las expectativas vitales, el descubrimiento de las cosas, la memoria de las experiencias propias y ajenas, la consideración del disfrute, la resolución de un enigma, el reconocimiento del sentido de la existencia” (Mata, 2009: 7).

La canasta contenía cuentos, fábulas o historias que llamaban la atención de los niños, les gustaban y los atraían al mundo de los libros para lograr hacer de la lectura un hobby y evitar que les provocara terror la idea de establecer relación con ellos. Es importante lograr tener confianza con los alumnos y permitirles realizar todo tipo de comentarios con respecto al libro que han elegido.

Yampiere preguntó: — ¿Me puedo acostar mientras reviso el libro?

—Adelante, el espacio es suyo, acomódense como mejor se sientan.

Nuevamente confirmaba la teoría que habla del uso de espacios, donde se permitía que ellos se sintieran cómodos y sin barreras mientras leían.

Los chicos estaban ansiosos de empezar. Les dije: —Listo, es momento de ir por un cuento, tienen 5 minutos. Cuando diga tiempo, pasarán el libro a su compañero.

Mientras los niños realizaban la actividad observé que la mayoría de ellos buscaba cuentos grandes, con muchos colores, con pocas letras, de aventuras, animales, de terror: “Libros recreativos dentro del aula, cuentos llenos de calor y

color, palabras tiernas, situaciones graciosas, anécdotas frescas e ingenuas y un sinfín de imágenes” (Pulido, 2000: 14).

Les tocaban las pastas, olían sus hojas e incluso Valeria tenía temor de abrirlo para evitar que se rompiera. Me acerqué para darle confianza y la invité a revisarlo, inmediatamente su reacción cambió. “Para que un niño se convierta más adelante en lector, sabemos cuán importante es la familiaridad física precoz con los libros, la posibilidad de manipularlos” (Petit, 2001: 35). Esta experiencia causó gran impacto en los niños y permitió que se rompieran muchos miedos y tabús.

Al concluir con la actividad cada uno de los niños tuvo la oportunidad de hacer comentarios. “Es necesario comunicarnos los unos con los otros para expresar ideas, sentimientos y emociones” (Calleja, 1992:42).

Entendiendo estos antecedentes será más sencillo tener claro el panorama de las necesidades e intereses que presentan los alumnos y tendrá un significado especial para ellos, como en esta primera experiencia, al estar en contacto directo con los libros.

Representó un reto buscar alternativas de trabajo que permitieran a los niños tener contacto con textos atractivos capaces de despertar su atención, mantener su interés y así propiciar que la lectura se convirtiera en un acto con sentido. “Sin significado no hay lectura y los lectores no pueden lograr significado sin utilizar el proceso” (Ferreiro, 1998:120).

La estrategia me motivó a reflexionar y analizar que en el grupo existe el problema de la ausencia de lecturas, como lo comentaba en la estrategia anterior que fue de diagnóstico. Por ello la necesidad de involucrarlos en estas tareas, para que el aula fuera un lugar donde se propiciara el desarrollo de las mismas y se convirtieran en una función primordial y funcional.

Tomando en cuenta los antecedentes anteriores es que planteé esta estrategia que fue trabajada de manera individual y donde se puso en juego la

escritura. En conclusión puedo decir que los alumnos mostraron gran interés por la lectura de textos, se pudo observar que existen libros con un material pedagógico muy importante y llamativo para ellos, lo que facilita su comprensión y me da la seguridad de que habrá posteriormente una continuidad en la lectura y cada día será más clara la argumentación por parte de los educandos.

ACTIVIDAD 7: EL CUENTO MINIATURA

Con ella planteo el trabajo individual así como la escritura. Para realizarla me apoyé en la lectura en voz alta del cuento *Emita y Emota... ¿Ahora quién me aúpa?*: “Al leer en voz alta a los niños textos literarios, se aprovecha la magia de la palabra, tanto por el placer fonético que produce como por la vida que otorga al texto escrito, estimulando la imaginación” (Quintanal, 1999: 90). Las emociones son fuente de aprendizaje como confirman distintas investigaciones, ya Horacio profesaba el lema “enseñar y deleitar”. Para la actividad utilicé títeres y cuando los niños vieron que los saqué de mi bolsa se asombraron y empezaron a preguntar qué eran aquellos muñecos.

Inmediatamente les contesté: —Son títeres que utilizaré para el cuento.

Ángel comentó: —Están bonitos tus títeres, ¿me los prestas?

—Sí, te los presto cuando te vayas a casa.

—Sí, está bien.

Del mismo modo se acercaron otros tres niños para hacerme la misma petición, así que les dije: —A todos se los prestaré, pero ahora regresen a sus lugares para que pueda iniciar con la lectura.

Los niños se acomodaron y estuvieron listos para dar inicio. Mientras iba contando el cuento me sentía nerviosa porque era la segunda ocasión que estaba con el grupo, pero conforme iba narrando me sentía más segura y me animaba cuando los veía tan atentos y felices. “El placer de leer en mi aula es una emoción

agradable que los niños sienten al escuchar la lectura de textos literarios, realizada por una persona capaz de descifrar el código escrito”.³

Al concluir con la lectura, les pregunté qué les había parecido, si les había agradado y cómo se habían sentido. Ellos empezaron a expresar sus comentarios:

Mónica: “Me gustó mucho”. Patricia: “A mí también, además fue divertido”. Carlos: “Sí, además nadie nos contaba cuentos y utilizaba títeres”. Guillermo: “¿Lo volverás a hacer así, maestra?”. Les informé que buscaría la manera de hacer que las actividades fueran interesantes y divertidas.

A continuación, les expliqué la siguiente actividad:

—Ahora escribirán un cuento de tamaño pequeño.

—¿Cómo será eso?—, preguntó Karla.

—Bueno, lo haremos del tamaño de una caja de cerillos.

—¿Así de pequeñito? —, interrogó Edith.

—Sí, tendremos que elegir primero un tema, después inventarán una historia, la escribirán, la ilustrarán y finalmente decorarán su cajita de cerillos donde meterán su cuento.

Guillermo comentó que la idea sonaba interesante, y que con su maestra no hacían este tipo de cosas.

Yampiere agregó: —Sí, por eso me aburro, porque sólo nos pone a resolver actividades en los libros.

—Bueno, bueno, por ahora no están con su maestra así que iniciaremos con la actividad.

³ <http://www.juntadeandalucia.es>. Consulta realizada el 23 de marzo de 2013.

Todos estaban entusiasmados y pedían a gritos iniciar la actividad: —Sí, sí ¡empecemos!

Les pedí a Hugo y a Sergio que me auxiliaran para repartir los materiales de forma individual: cajas de cerillos, hojas de colores, plumas, pegamento, pintura, etc. Cuando ya todos tenían los elementos de trabajo, les di 40 minutos de tiempo para realizarlo. Inmediatamente los niños se acomodaron de tal forma que se sintieran cómodos, algunos de ellos se acostaron, se sentaron en el suelo, otros más hicieron uso de sus “mesas y sillas para distribuirlas de acuerdo a sus necesidades y a la variedad de la actividad de los niños” (Jolibert, 2003: 40), logrando de esta manera que el aula se convirtiera en un lugar donde hubiera un ambiente grato y estimulante.

Posteriormente les comenté que tendrían cinco minutos para leer su cuento al grupo. Esta parte no les agradó mucho porque sentían temor de hablar en público, pero aún así seguían realizando su actividad.

Mientras ellos escribían observaba en algunos un semblante de felicidad, mientras que en otros esta última indicación les causaba preocupación porque no sabían cómo iniciar su redacción; sólo cuando me acercaba a explicarles, era como daban inicio a escribir y a decorar sus cajas. Cuando fue el tiempo de terminar les pedí que se sentaran en círculo para dar inicio con la lectura de sus trabajos y conocer así sus sentimientos al estar escribiendo. Dicha actividad fue voluntaria, es decir, iba pasando el niño que quería contar su cuento.

Los títulos de algunos cuentos fueron:

- La batalla.
- La burra Pérez.
- Un día de campo.
- Dinosaurios.
- Animales salvajes.
- Las princesas.

Durante la lectura iba observando sus reacciones y sus comentarios. Las primeras niñas que pasaron fueron Karla, Judith y Mónica, ellas expresaron sus ideas sin ninguna dificultad, pero justamente cuando ellas intentaban participar Yampiere y Ángel decían: —Siempre ustedes quieren ser las primeras en todo—, y se empezaron a burlar.

En ese momento les pedí respeto para sus compañeras y para todos los trabajos que se habían realizado. Esta observación se las hice de forma directa a los dos niños pero era para todo el grupo.

Con esta experiencia observé que los niños sí tienen la habilidad de escribir, sólo que necesitaban tener la confianza para iniciar con este proceso y así romper con ciertos temores a escribir bajo reglas gramaticales. Además, los niños se encontraban involucrados en la escritura porque los textos que redactaban estaban de acuerdo a sus intereses. Los niños por naturaleza son creativos pero a veces los adultos limitan sus habilidades con reglas que les imponen en las aulas de clases y el hogar.

Esta segunda experiencia fue todo un éxito motivándome a aplicar una tercera actividad para fomentar la lectura y la escritura. Pero ahora decidí seguir con la aplicación de estrategias en pequeños grupos, así que inicié el trabajo con grupos de dos alumnos.

ACTIVIDAD 8: PORTADORES DE TEXTOS

Esta tercera estrategia tuvo como principal objetivo que los niños escribieran utilizando diversos portadores de textos con los que tienen contacto todos los días. En la sociedad nos encontramos rodeados de múltiples portadores de textos. Por razones evolutivas la imagen precede al lenguaje escrito y a la lectoescritura. Existe primero una comunicación no verbal, una interpretación de imágenes y posteriormente la elaboración de textos.

Así, muchas veces, las primeras palabras que aprendemos a leer son obra de la publicidad: "Cola-Cola", "Pepsi", etc., y se deben aprovechar para presentar a los pequeños los fonemas que las componen, según Bernabé Tierno Jiménez: "La forma natural de aprender de los niños precoces se produce leyendo los anuncios de rótulos, carteles, vallas, letreros luminosos, etc., especialmente si los caracteres gráficos son grandes y de vivos colores".⁴

Los niños suelen asociar el significante (palabra escrita) con el significado (objeto), por lo que aprenden a leer palabras como "Coca-Cola" y "Pepsi" antes que palabras como "perro", ya que en multitud de ocasiones se les ofrece la oportunidad de asociar la botella de Coca-Cola que aparece en los anuncios, con el nombre que figura al lado de la misma. Leer así resulta divertido, como un juego de permanente curiosidad.

Los niños y niñas pasan de una forma natural y sincronizada de la lectura a la escritura. Primero representan o reproducen el significado de lo que han leído, interpretando o expresando, a su modo, una versión propia. Después recortan imágenes que reconocen tanto en la lectura como en la escritura (auto-dictado); en un tercer momento trabajan la frase como unidad gramatical y finalizan ilustrando anuncios por palabras o creando los suyos propios: "Los niños construyen su conocimiento acerca de los textos por medio de un contacto intenso con ellos" (Ferreiro, 1979: 120).

La siguiente actividad que realicé con los alumnos comenzó con una gran bienvenida de su parte; cada vez que los niños me veían entrar corrían a ayudarme con los materiales y a preguntarme qué cuento les leería en esta ocasión. La clase les entusiasmaba porque para ellos era una hora de relajación, de salir de su rutina y escribir lo que pensaban.

En cuanto me disponía a comenzar con la actividad surgían muchas preguntas:

Vanessa intervino diciendo: —¿Nos leerás otro cuento?

⁴ <http://www.monografias.com>. Consulta realizada el 23 de marzo de 2013.

Nancy le respondió: —Claro, siempre nos lee cuentos y también realizamos actividades, verdad maestra.

Les dije: —Sí, ¿les gustan las actividades que realizo con ustedes?

—Sí, son divertidas—, comentó Emiliano.

—A mí también me gustan, sobre todo los cuentos que has leído—, agregó Gaby.

—Maestra—, dijo Yampiere —a mí también me han gustado las actividades, además, porque tu no me regañas, me dejas participar en todo y no me dices que soy burro.

Le contesté que nadie era un burro y que todos podían hacer las cosas bien.

Patricia también opinó: —Sí maestra, yo también me siento bien con tu clase y sé que puedo hacer las cosas.

Emily y Rosa tenían prisa por empezar: —Bueno, ya empecemos, sino la maestra va a llegar.

—Muy bien, empecemos niños, acomódense como ustedes lo prefieran.

Los chicos se acomodaron formando un círculo, algunos sentados en sus lugares, otros hincados y unos más acostados en la sillas, todos estaban atentos mientras leía el cuento *A Lucas todo le sale mal*, e interrumpían de pronto la narración haciendo preguntas o incluso me ofrecían su colaboración para mover los títeres. De pronto se rompía la continuidad de cuento con estos comentarios y algunos niños se empezaron a enojar. Lorena, Vanessa y Patricia estaban molestas porque las interrupciones no dejaban que se terminara la historia, así que les comenté:

—A ver chicos, quiero que me pongan atención, las preguntas las haremos al final y yo sola moveré los títeres porque si no hay problemas entre ustedes.

Ángel, un niño muy inquieto acepto la petición y les dijo a sus compañeros: —No interrumpen a la maestra, déjenla que termine—, e inmediatamente todos guardaron silencio. Este acontecimiento me causó inquietud y observé que Ángel era un buen líder de grupo y que me podría auxiliar en el resto de las actividades.

Después de este suceso pude continuar con el cuento hasta concluirlo, luego les pedí que formaran equipos de dos integrantes. Al respecto menciona: Montserrat Fons “La socialización es el origen del desarrollo de los individuos y que cualquier aprendizaje se da en una situación social de comunicación” (Fons, 2004: 91).

También la autorregulación se aprende en la interacción con los demás. “Así, las relaciones que se establecen entre los tres polos de los procesos de enseñanza y aprendizaje —alumno, profesorado y contenidos—, deben ser fluidas para facilitar la comunicación, la negociación y el establecimiento de pactos” (Fons, 2004: 91).

A la hora de hacer equipos, la mayoría de los alumnos elegía a sus amigos y los únicos que se quedaron solos fueron Ángel y Yampiere. Ninguno de sus compañeros quería integrarlos en su equipo porque no trabajaban, así que decidí que trabajarían juntos y así podría observar sus comportamientos. Ellos aceptaron sin molestarse mi decisión y también les pedí que me ayudaran a repartir el material: etiquetas, hojas, marcadores, plumas, resistol y tijeras.

Inicié la actividad explicando al grupo que elaboraríamos un cuento donde utilizaríamos etiquetas. Los alumnos estaban algo inquietos y tenían dudas respecto a qué iban a hacer. Les di algunos ejemplos para tranquilizarlos y Nancy dijo: —Eso se escucha interesante, ¿ya podemos empezar a escribir?

Las distintas situaciones de escritura permiten que los niños pongan en acción sus propias conceptualizaciones y saberes previos acerca de la escritura y las confronten con sus pares. Este entrenamiento les servirá para plantear problemas frente a los cuales los niños se vean obligados a producir nuevos conocimientos.

Mientras observaba el trabajo de los chicos, noté que el equipo de Andrés, Judith y Emiliano escribían primero en las hojas de su cuaderno y después lo transcribían a las hojas de color con el fin de cuidar la limpieza en sus trabajos.

El equipo de Lorena, Rosa y Vanessa hacían sus anotaciones directamente en las hojas de color, las leían y cuando no les gustaba lo que habían puesto, lo volvían a escribir y la otra hoja la tiraban a la basura o la rayaban.

El equipo de Yampiere y Ángel hacían su trabajo sin dudar de lo que anotaban y sin importarles los errores que cometieran, sólo se dedicaban a escribir como les parecía que era mejor. Me sorprendía su creatividad e imaginación para inventar historias y que fue el equipo que terminó primero e inmediatamente me solicitaron otros materiales para hacer el mismo ejercicio en su casa. Los felicité, se les notaba entusiasmados y contentos. Me parece significativo resaltar la importancia de la motivación que los niños necesitan para desarrollar de mejor manera esta habilidad.

Para terminar la actividad nos sentamos en el suelo y por equipos pasaron al frente y leyeron su cuento. Mientras se leían los trabajos el resto del grupo estaba atento escuchando, algunos se reían de lo que habían escrito, otros tartamudeaban mientras leían porque no entendían la letra de lo que había puesto y en ese momento entre los dos compañeros hacían los arreglos necesarios para modificarlo. Así como cita Alvarado: “El lugar para los aprendizajes gramaticales es, por lo tanto, el momento de revisión o puesta a punto de los textos que se realizan en clase, allí se pone en juego una gramática vivencial, la cual actúa a partir de la lectura de los textos escritos por los niños, en respuesta a sus dudas y necesidades vinculadas a la corrección” (Alvarado, 2009: 36).

Al finalizar esta experiencia percibí que los niños se dan cuenta de sus equivocaciones y no siempre hay necesidad de que uno como maestra los corrija pues es mejor que ellos solos aprendan de sus errores.

ACTIVIDAD 3: NOTICIA

El periódico es un soporte que aglutina distintos tipos de textos. Trabajarlo en la escuela resulta muy interesante, pero el solo hecho de su introducción en el aula no produce aprendizajes significativos en el alumno. Será la metodología empleada la que determine si favorece en el alumno la adquisición de

procedimientos que le ayuden a aprender por sí mismo. Lo importante no es qué se aprende, sino cómo se hace.

El periódico es el texto que más acerca al alumno a la vida real. Trabajando con los temas que este medio de comunicación presenta, los alumnos pueden desarrollar su espíritu crítico, les permite debatir y adquirir la capacidad de formarse como lectores con opinión propia.

Las noticias leídas en el periódico puede también escucharlas en su casa, en conversaciones entre adultos etc., y el hecho de oír hablar de temas que ya conoce le hará tener mayor seguridad para expresar una opinión. “Trabajar con el periódico en clase, le da al alumno la oportunidad de relacionarlo con la realidad y le encuentren sentido en su realidad” (Ulzurum, 2000: 17).

El periódico y las revistas nos sirven para buscar titulares y marcas publicitarias y para presentar los fonemas con el recorte de letras, palabras, frases e imágenes.

Con lo anterior propongo la estrategia titulada la noticia y hago referencia a su registro de clase:

Para iniciar la actividad les indiqué que se acomodaran en la forma que más les agradara, inmediatamente mostré a los niños un periódico y les pregunté:

—¿Saben qué es esto?

Emily se apresuró a contestar: —¡Es un periódico!

Tadeo agregó: —Yo los he visto, mi papá lo compra todos los días.

—El mío también—, dijo Vanessa.

—¿Dónde los han visto? —, seguí preguntando.

—Los venden en el puesto de periódicos que está cerca de mi casa—, comentó Yusiel.

Fernando opinó: —En el puesto de revistas que está en la esquina de mi casa.

—Mi papá vende periódicos todas las mañanas—, dijo Rosa.

Patricia apuntó: —Sí, mi papá los lleva a la casa todos los días.

—Y ahora, ¿saben para qué sirven?—. Obtuve diferentes respuestas: “Para saber de las noticias y conocer lo que pasa”. “Para leer noticias”. “Para informarnos”.

—¡Correcto!, ahora les narraré un cuento que tiene que ver con los periódicos. A continuación les mostré la portada del cuento *A golpe de Calceñín*, les dije el título y les pregunté si ya lo habían leído. Todos contestaron que no lo conocían y me dispuse a iniciar con la lectura. Ésta es reconocida:

Como un proceso interactivo de comunicación en el que se establece una relación entre el texto y el lector, quien al procesarlo como lenguaje e interiorizarlo, construye su propio significado. En este ámbito, la lectura se constituye en un proceso constructivo al reconocerse que el significado no es una propiedad del texto, sino que el lector lo construye mediante un proceso de transacción flexible en el que conforme va leyendo, le va otorgando sentido particular al texto según sus conocimientos y experiencias en un determinado contexto (Gómez Palacios, 1996: 19-20).

Mientras leía el cuento iba mostrando las imágenes; cuando lo finalicé, los niños comentaron que ya se habían aburrido.

Les pregunté: —¿Qué fue lo que les aburrió?

Hubo muchas opiniones: Carlos: “Porque era muy largo”. Guillermo: “No traía muchos dibujos, ni colores”. Lorena: “A ustedes todo les aburre, no les haga caso, maestra”.

Les expliqué que no todos tienen los mismos gustos y que no siempre les debía agrandar algo; que somos diferentes y se debe respetar el comentario de cada uno y que está muy bien que me digan lo que piensan y cómo se sienten.

El niño, debe desarrollar en forma adecuada los procesos de adaptación puesto que es indispensable que él sea capaz de manifestar sus sentimientos y específicamente sus emociones en su entorno y en su contexto, estos elementos son de vital importancia para la estructuración de su personalidad y del cual dependen de las relaciones interpersonales que establece con su entorno.⁵

Una vez aclarado el punto y con los alumnos atentos inicié la explicación de la actividad:

Primeramente les pedí que se integraran en equipos de 4 personas. Este trabajo colaborativo tenía como propósito mejorar las relaciones y construir aprendizajes significativos de forma colectiva. La actividad estaba orientada a la búsqueda y el descubrimiento de soluciones de forma conjunta para que el niño entendiera que existen otras formas de trabajo diferentes a la individual.

A continuación repartí periódicos a cada uno de los equipos y les di 10 minutos para revisarlos y recortar las imágenes que les llamaran la atención, así como algunas palabras para después iniciar con la redacción de una noticia. Finalmente les comenté que tendrían que elegir a dos de sus pares para exponer su noticia a los demás compañeros.

Mientras se formaban los equipos observé que en esta ocasión los niños se integraban con otros compañeros aunque no fueran sus amigos, esto me agradó porque ya habían establecido relaciones afectivas diferentes. También percibí que en cada equipo había un líder que organizaba y les daba asignaciones como cortar, escribir, pegar, decorar las cartulinas, etcétera.

Mediante el recorte de letras, sílabas y palabras del periódico se puede ir asimilando paulatinamente la estructura del lenguaje. Los niños se inician poco a poco en esta labor y van comprendiendo cómo al pegar una letra detrás de otra, se consigue una unidad superior que es la palabra, y al ordenar las distintas palabras recortadas del periódico se descubre una frase.

⁵ <http://www.desarrollo.emcional-de-los-niños.html>. Consulta realizada el 24 de octubre de 2012.

Cuando llegó el momento de escribir la noticia todos dieron su punto de vista, al principio les costó trabajo, porque no sabían cómo iniciar su trabajo; sin embargo, cuando les expliqué, se notó una mayor seguridad en ellos, porque lo entendían, y empezaron a escribir sus noticias. Como dice Célestin Freinet: “Buscaremos crear un medio rico y estimulante que permita a los niños y niñas un máximo de experimentación y de comunicación en un clima de seguridad, confianza y libertad” (Freinet, 1973: 60).

La mayoría de los alumnos redactaron sobre los siguientes temas: votaciones, accidentes y propaganda de partidos políticos. Todo esto me llevó a confirmar que los niños perciben su realidad, saben de qué hablan los adultos y conocen algunas problemáticas que se viven cotidianamente.

Finalmente expusieron su noticia y me confirman lo anterior. Las noticias que redactaron fueron cortas, pero con lógica.

Tomar contacto con un material nuevo, como lo fue el periódico y hacerlo propio, favoreció la creatividad y la imaginación; además, fue un recurso que sirvió para enriquecer su vocabulario. Por lo tanto, considero que es apropiado el uso del periódico como material didáctico en la escuela, pues ayuda a crear, en el aula, un ambiente diferente. Los comentarios de los niños al respecto fueron: “Esto me gustó”. “A mí me aburrí”. “A mí no me gustó, porque no me dejaron participar”. “Al principio no le entendía, pero después fue divertido”.

Actividad 10: Banco de palabras

Ésta fue una de las actividades que se efectuó para concluir con las estrategias de fomento a la lectura. Para su realización se trabajó en grupos conformados por siete integrantes. Los equipos presentaron muy buena integración entre sus miembros y ésta se vio reflejada en el trabajo colaborativo que realizaron al haber menos conflictos entre ellos, el intercambio de roles y mayor comunicación. Esta actividad marcó el final del uso de estrategias de lectura.

Considero que es de suma importancia trabajar en equipo todas las actividades que motiven la integración y fortalecimiento del grupo, para facilitar la construcción de las relaciones personales que permitan su funcionamiento; es decir, “el trabajo en equipo es transcendental en la vida de los alumnos, pues les permite aprender a escuchar, establecer acuerdos, respetar las diferencias y van conociendo formas distintas de expresión” (Chona, 2001: 246)

Ante esta afirmación, quiero hacer hincapié en el registro de clase: En esta ocasión se dispuso de un breve tiempo para concluir la elaboración de molinos de viento y siendo exactamente las 5:30 pm, terminamos los molinos y comenzamos con la siguiente actividad que se tenía preparada: la lectura de un cuento. Cuando los niños notaron que saqué un libro de mi bolsa, preguntaron: —¿Qué cuento es?

Respondiendo a su pregunta y mostrándoles la portada del libro, les mencioné que el título del cuento era: *La peor señora del mundo*.

A coro comentaron que ya lo conocían. Esteban apuntó: —Sí maestra, está bien chido.

David comentó: —Sí, es de una señora que trata mal a sus hijos.

Damaris agregó: —Y les da de comer comida de perros a sus hijos.

A todos los niños esa información les produjo asco: “¡Comer, comida de perros, guácala!”.

Al escuchar los comentarios de los chicos, les mencioné que tal vez sería mejor leerles otro cuento ya que éste lo conocían.

—No, no, no, maestra, vuelve a leer el cuento porque nos gusta mucho. Ante este comentario puedo hacer hincapié con respecto a lo que menciona González “El cuento narrado con gusto y con expresividad se vuelve placentero” (González, 1992: 23) con esta afirmación podemos mencionar que se debe departir de los intereses de los alumnos que se ven reflejados en el siguiente comentario:

—Sí, maestra por favor, por favor —suplicaron las niñas.

Ante la petición de los alumnos les dije: —Está bien, lo volveré a leer, pero necesito que guarden silencio para poder iniciar.

Inmediatamente se sentaron en sillas y algunos en el suelo buscando estar cómodos para escuchar el cuento. Comencé la narración y los niños me solicitaban que les enseñara las imágenes, así que fui alternando la lectura mostrándoles los dibujos que contenía.

Karla dijo: —¡Qué feo!

Les comenté: —Imagínense sí su mamá los tratara así.

Damaris se apresuró a decir: No, qué asco me daría comer comida de perros.

Meliza: —Ay, no, qué feo.

—A mí no me hubiera gustado que me trataran así—, opinó Andrés.

La mayoría de los niños empiezan a hacer comentarios y pronto se empezó a perder el orden del salón, así que los discipliné: “A ver, chicos, vamos a continuar, estén en silencio por favor”.

En ese momento todos guardaron silencio y continué leyendo hasta finalizar el cuento. Exactamente cuando les dije que era el final de la historia, se escucharon gritos de los niños pidiendo: “Léalo otra vez, por favor”.

En respuesta a esa petición, les mencioné que primero íbamos a realizar la actividad que teníamos planeada para este texto y después se los leería nuevamente o se los podía prestar para que lo leyeran en casa.

Todos se emocionaron: —¡Sí,sí,sí!

Gabriel se me acercó y me pidió: —¿Me presta su libro, para ver los dibujos? Esteban que lo acompañaba también habló: —Sí, préstenoslo, ahorita se

lo regresamos. “El niño necesita manipular libros, necesita explorarlos para aprender a manejarlos y conocerlos, necesita tener un espacio adecuado y tiempo para disfrutarlo” (González, 1992: 27)

Se los presté e inmediatamente que regresaron a su mesa, se pusieron a ver los dibujos y algunas veces se escuchaban que se quejaban o reían. “El disfrute de lo leído se logra cuando las obras y los textos que se leen responden a necesidades personales, de conocer el mundo, de tener nuevas y variadas experiencias” (González, 1992: 17)

A continuación les di las indicaciones de la siguiente actividad: A ver ahora vamos a recorrer las mesas al fondo porque vamos a jugar. Posteriormente al escuchar los alumnos esta indicación se procede a organizarse para dar inicio a una actividad para que “La lectura se haga más agradable y dejen ver la forma como el niño se ha relacionado con el texto” (González, 1992: 24) con esta afirmación del autor podemos reafirmar que al niño se hace divertido tras la lectura, es por ello que se les pide a los niños lo siguiente: Vamos a formar un círculo y a numerarnos del 1 al 4. Comenzaron a numerarse y les pedí que todos los que pertenecían al mismo número, se reunieran formando equipos.

Al estar revisando cómo se formarían los equipos, me di cuenta de que en el equipo tres sólo estaban niños que eran amigos y les pregunté: —¿Por qué están todos juntos? Respondieron que así les había tocado y luego se rieron.

Inmediatamente desintegré ese equipo y empecé a intercalarlos en los otros, al principio se quejaron un poco, pero finalmente aceptaron la idea de estar con los otros.

Posteriormente inicié dando las instrucciones para la actividad: En el centro del salón coloqué globos, así que cada uno de los integrantes del equipo debería pasar por un globo, tronarlo y realizar la actividad que se encontraba establecida dentro de cada uno de ellos escrita en un pequeño papel que previamente había colocado en su interior. Ejemplo: hacer 5 lagartijas.

Después de realizar la orden, debía correr hacia su equipo para que ellos hicieran la misma actividad que le había salido en el globo, todos en conjunto. Luego deberían vendar los ojos de un integrante del equipo y llevarlo hacia adelante donde se encontraban cuatro bolsas que contenían frases y sacar tres de éstas, dárselas a sus compañeros y pegarlas en el pizarrón. De esa manera se lograría que pasaran todos los alumnos y finalmente formaran enunciados referentes al cuento que se había leído. Ganaría el equipo que más rápidamente terminara y que acomodara los enunciados según la secuencia del cuento. Mientras se daban las indicaciones, los niños estaban en orden, pero inmediatamente después gritaron: “Ya vamos a empezar (y seleccionan al niño que iba a iniciar con la actividad).”

Todos hicieron lo que se les indicó, pero cuando empezaron a armar los enunciados, se detuvieron y no supieron como continuar. Les ayudé un poco y les di más tiempo para ordenar las frases.

Mientras los niños realizaban la actividad, observé que todos los integrantes del equipo colaboraban y se repartían las tareas; algunos acomodaban frases, pegaban los letreros, cortaban diurex, otros ordenaban las frases en sus cuadernos; es decir, que aunque todos participaban, siempre había uno que era el líder de cada equipo.

Después les empecé a marcar tiempo para concluir con la actividad y como sintieron la presión se empezaron a desesperar y a enojar entre ellos, así que les mencioné que se concentraran en la actividad para que la resolvieran. Tras esta recomendación se fueron tranquilizando hasta concluir con las frases y finalmente cada equipo leyó lo escrito para completar nuevamente la secuencia de la historia.

Para concluir, les pedí que se sentaran en el suelo y me hicieran algunos comentarios con respecto a la actividad: si les había gustado, cómo se habían sentido. Sus opiniones fueron: Emily: “A mí, me gustó mucho”. Lorena: “A mí también, ¿cuándo volveremos a tener otra actividad así?”. Yusiel: “Sí, ¿cuándo nos leerás otro cuento?”. Judith: “Sí, otro que sea divertido e interesante como

este". Andrés: "Me gustó mucho, ¿podríamos repetirla? (De todos los comentarios, este último me sorprendió, porque se trataba de un niño apático, aislado y todo le molestaba, así que favoreció mi práctica). Gabriel: "Me divertí mucho". Karla: "Al principio nos enojábamos, pero después todos participamos en las frases". Yampire: Esta vez mis compañeros me aceptaron, maestra, me sentí feliz, ¿podrás hacer otra?". (Con respecto a este comentario, me agradó escucharlo, ya que sus compañeros no fácilmente lo aceptaban, porque lo tenían etiquetado como el burro de la clase). Ante esta situación, el niño pudo ver que es capaz de realizar las cosas al igual que sus compañeros y finalmente felicité a todos por su colaboración en la actividad.

El escuchar los comentarios de los niños me motivó a seguir aplicándoles estrategias de lectura, sobre todo porque habían cambiado sus estados de ánimo, se habían interesado en la lectura, se integraron como compañeros, elaboraron trabajos que les fueron significativos y se sintieron motivados al saber que la biblioteca de su escuela les prestaría libros para llevárselos a casa.

Esto me indica que el uso y la aplicación de estas estrategias tuvo la finalidad de fomentar la lectura y la producción de textos que son un estímulo a la creatividad, imaginación y la capacidad verbal. Asimismo, también se favoreció que los niños tuvieran un acercamiento hacia textos escritos, aparte de los libros escolares, y tuvieran una visión diferente del uso de la escritura para no dedicarla únicamente a las tareas en casa.

Considero que el tiempo que se dedicó para desarrollar la propuesta fue limitado, debido a que los niños se sentían a gusto al disfrutar de las diversas actividades que tenía para ellos, y lograr que la experiencia fuera más rica.

REFLEXIONES FINALES

Para concluir este proyecto quiero hacer algunos comentarios que tuvieron que ver con la reconstrucción de situaciones pertenecientes a mi pasado, vinculadas con los afectos, la familia y distintas experiencias de vida. Todos estos eventos estuvieron involucrados en la problemática de la lectura y de la escritura, y se volvieron a presentar reflejándose en las mismas situaciones, mientras realizaba el proyecto desde la enseñanza, como la posibilidad de un acercamiento a los libros.

Es por ello que quiero hacer mención que la historia de un lector comienza desde la infancia y la actitud de un niño que nunca ha visto en su ambiente familiar una relación afectiva con la literatura es muy distinta de la actitud del niño que desde pequeño ha escuchado canciones, cuentos narrados y cantados por sus padres, es decir que la lectura tiene que convertirse en una rutina que comience desde pequeños.

La magia de la literatura disfrutada en la casa puede ampliarse o destruirse en la escuela al encontrarse con maestros que no le dan importancia a la lectura en su propia vida, es probable que se pierda el interés. Todo este proceso puede verse reflejado cuando el niño entra por primera vez a la escuela sabe que el aprendizaje más importante que va a realizar es la lectura, pero si se encuentra con lo que debe hacer o incluso memorizar signos que generalmente no llevan a un significado atractivo, el niño pierde el interés.

Lo mismo ocurre con sus trabajos que el niño tiene que realizar posteriormente son tediosos, en la llamada etapa comprensiva, el niño solo comprende los signos que ha aprendido o empieza a descifrar o incluso se convierte en un sujeto pasivo, pero ello tiene que cambiar porque el niño debe encontrar desde que inicia con la lectura, que ella es significativa y placentera, porque está vinculada a su mundo

real, porque abre la posibilidad de encontrar y conocer mundos maravillosos, enriquece su vida, y amplía su comunicación.

Ante estas situaciones es conveniente que la escuela de a la lectura todo el valor que tiene y dejen de lado prejuicios como que es más importante una clase que la lectura y no tiene que ir en función de temas que el maestro quiera sino lo que el niño quiera y disfrute.

Es por ello que la participación del docente es muy importante para que los alumnos avancen en este aspecto. Este avance supone hacer reflexiones reiterativas y continuas sobre los aspectos del lenguaje involucrados en la lectura y la escritura, así como crear las condiciones para que los alumnos vayan apropiándose de los procesos e incorporen progresivamente formas más apropiadas de usar la lectura y escritura.

Ante esta problemática, me propuse llevar a cabo diversas estrategias que permitieran que los niños tuvieran un acercamiento a los libros, que interactuaran y desarrollaran el gusto por la escritura con base en los intereses y necesidades comunicativas e informativas necesarias de cada uno de ellos.

Al concluir mi proyecto y para darle seguimiento al mismo, es importante enfatizar el uso de la biblioteca escolar para impulsar la comprensión, uso, reflexión y trabajo, sobre distintos tipos de textos, así como para establecer una adecuada diversidad en situaciones comunicativas como complemento primordial del trabajo en el aula.

Es importante tener en cuenta que leer y escribir cobra sentido en nuestra vida —y en la de nuestros alumnos—, cuando se hace con un propósito determinado y se utilizan diferentes estrategias que deberán ser aprendidas a lo largo de toda su escolaridad.

Resulta fundamental lograr que los alumnos recuperen o desarrollen el placer por la lectura, porque No se pueden formar lectores sin que los alumnos

lean, y No se pueden formar escritores si los alumnos no escriben. Es decir, que muy pocos estudiantes se apropiarán de la lectura y de la escritura sino hay un medio que lo facilite y que los invite a hacerlo; sin embargo, nada de esto será posible si el docente no se transforma a su vez en un lector y escritor de su propia práctica.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, Maite. (2001). *Teorías y enfoques en la enseñanza de la escritura, la gramática y la literatura*. Buenos Aires: Manantial.
- Anzaldúa Arce Raúl y Ramírez Grajeda. (2002). *Formación y Tendencias Educativas*, universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1ª ed.
- Aranda, Gilberto. (1994). *Reflexiones para la renovación de las prácticas de enseñanza de la lectura y la escritura*. Toluca: Colección Pedagógica Universitaria.
- Arànega, Susanna y Joan Domènech. (2001). *La educación primaria: retos, dilemas y propuestas*. Barcelona: Grao.
- Baquero, Ricardo. (1997). *Vygotsky y el aprendizaje escolar*. Argentina: AIQUE.
- Barbosa Heldt, Antonio. (1985). *Cómo han aprendido a leer y escribir los mexicanos*. México: Pax-Méxucim.
- Bodrova, Elena. (2004). *Herramientas de la mente: el aprendizaje en la infancia desde la perspectiva de Vygotsky*. México: SEP.
- Bruner, Jerome. (1986). *El habla del niño*. Barcelona: Paidós.
- Calleja, Seve. (1992). *Todo está en los cuentos. Propuestas de lectura y escritura*. Mensajero-ICE. Universidad de Deusto.
- Cassany, Daniel. (1999). *Construir la escritura*. España: Paidós.
- . (1995). *La cocina de la escritura*. Barcelona: Anagrama.
- Cirianni, Gerardo y Eva Tormo. (2005). *Punto de partida: Para leer, conversar y escribir*. Buenos Aires: La voz del espejo.

- Cohen, Dorothy. (2001). *Cómo aprenden los niños*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ferreiro, Emilia. (1998). *El espacio de la lectura y la escritura*. México: Siglo XXI.
- Ferreiro, Emilia y Ana Teberosky. (1979). *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. México: Siglo XXI.
- Ferreiro, Emilia y Margarita Gómez Palacio. (2000). *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. México: Siglo XXI.
- Fons Esteve, Montserrat. (2004). *Leer y escribir para vivir: Alfabetización inicial y uso real de la lengua en la escuela*. España: La Galera.
- Freinet, Célestin. (1973). *Técnicas Freinet de la Escuela Moderna*. México: Siglo XXI.
- Garrido, Felipe. (2004). *El buen lector se hace, no nace*. México: Ediciones SUR.
- Gómez Palacios, Margarita. (1996). *La lectura en la escuela*. México: SEP.
- . (1995). *La producción de textos en la escuela*. México: SEP.
- GONZÁLEZ GÓMEZ ALONSO. (1992). *EL PLACER DE LEER EN UN PROGRAMA DE LECTURA*. ARGENTINA: AIQUE.
- Goodman, Kenneth. (1989). *Lenguaje integral*. Venezuela: Ediciones Venezolanas.
- Jolibert, Josette. (2003). "Vida y actividades en nuestras aulas". En *Interrogar y producir textos auténticos: Vivencias en el aula*. Chile: Comunicaciones Noreste LTDA.
- Johnson, D. W., Johnson, R. T. y Holubec, E. J. (2004). *El Aprendizaje Cooperativo en el Aula*. Ed. Paidós Educador. Buenos Aires.

- Larrosa, Jorge. (2003). "Experiencia y pasión (notas para una patética de la formación)". En *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 85-98.
- Lerner Delia. (2001). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo imposible y lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lomas, Carlos. (1999). *Cómo enseñar a hacer cosas con las palabras*. Barcelona: Paidós.
- Loughlin, Catherine y Joseph Suina. (2002). *El ambiente de aprendizaje: Diseño y organización*. Madrid: Morata.
- Mata, Juan. (2009). *10 ideas clave. Animación a la lectura*. España: Grao.
- Millán, Tomás Austin. (2001). *Fundamentos socioculturales de la educación*. Colombia: Norma.
- Navarro, Manuel. (2008). *Cómo diagnosticar y mejorar los estilos de aprendizaje*. México: Procompal.
- Nemirovsky, Miriam. (2003). *¿Cómo podemos animar a leer y a escribir a nuestros niños? Tres experiencias en el aula*. Madrid: CIE.
- Petit, Michelle. (2001). *Lecturas del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pichardo, H. (1984). *Lecturas para niños*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Plan de Estudios. (2011). México: SEP.
- Pulido Ochoa, Roberto. (2000). *La letra con gusto entra*. Memoria de los Encuentros de Maestros sobre el Fomento de la Lectura y Producción de Textos en la Educación Básica. México: UPN/Alfaguara.

- . (2000). *Red de maestras y maestros animadores de la lectura y la escritura*. Revista entre maestros, vol. 1, núm. 2 invierno. México: UPN.
- Quintanal Díaz, José. (1999). *Actividades lectoras en la escuela infantil y primaria*. Madrid: CCS.
- Quintero, Nucha. et. al. (1999). *A la hora de leer y escribir... textos*. Buenos Aires: Alique.
- Ricci Bitti y Bruna Zani. (1990). *La comunicación como proceso social*. México: Grijalbo.
- Rué Domingo, Joan. (2003). *Motivación, tratamiento de la diversidad y el rendimiento de la diversidad y el rendimiento*. Venezuela: Grao.
- Sartori, Giovanni. (2001). *Homo videns: la sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- Smith, Carl Bernard. (1989). *La enseñanza de la lectoescritura: Un enfoque interactivo*. Madrid: Visor.
- Solé, Isabel. (2009). *Estrategias de lectura*. Barcelona: Grao.
- Staiger, Ralph. (1976). *La enseñanza de la lectura*. Argentina: Huemul.
- Ulzurrun, Ascen. (2000). *El aprendizaje de la lectoescritura desde una perspectiva constructivista*. Barcelona: Grao.
- Vygotsky (2004). *En Herramientas de la mente. El aprendizaje en la infancia desde la perspectiva de Vygotsky*, México, SEP Biblioteca para la actualización del maestro.
- Wastzlawick, Paul. (2002). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder.

Páginas Web Consultadas:

<http://www.inegi.com.mx>

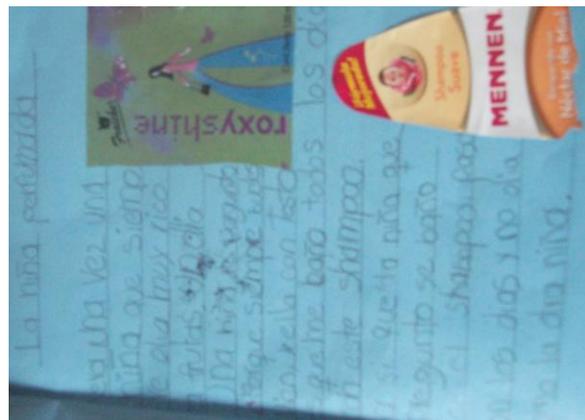
<http://www.iztapalapa.df.gob.mx>

<http://www.monografias.com>

<http://www.desarrollo.emcional-de-los-niños.htm>

ANEXOS

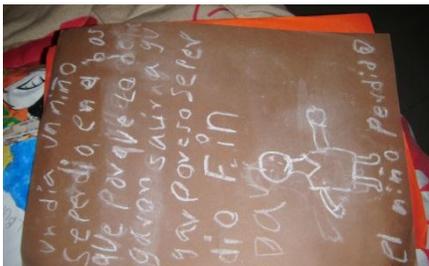
ESTRATEGIA: PORTADORES DE TEXTO



ESTRATEGIA: CUENTO GIGANTE



ESTRATEGIA: CUENTO CON IMÁGENES



ESTRATEGIA: LA NOTICIA



ESTRATEGIA: CUENTO MINIATURA

